

## Capítulo 3

### El bebé, el explorador, el niño



#### Bienvenidos al país de las maravillas

En este capítulo intentaremos integrar varios conceptos referidos a la infancia, y en especial a los primeros tres años de vida, una de las etapas más intensas del desarrollo humano, junto con la gestación y la adolescencia. ¿Se imaginan duplicando su propio peso corporal en 5 meses? Esta es sólo una de las transformaciones presentes en la vida de un recién nacido. Esa capacidad de crecer es proporcional a la cantidad de novedades que el mundo tiene para él.

Este camino habrá comenzado incluso antes de la concepción, en el entorno que anticipaba la llegada de ese bebé. Nacerá en un tipo de cultura, en un tipo de sociedad y en una familia en particular. Incluso el orden de nacimiento en la familia incidirá en la vida de relación de ese niño consigo mismo y con el mundo.<sup>1</sup>

Tomaremos para nuestro recorrido vertientes diversas, ya que es imposible abarcar el desarrollo humano desde un solo punto de vista. Esto es especialmente aplicable en los años iniciales, cuando el cuerpo, la afectividad y la intelectualidad conforman una unidad en la que cada acontecimiento impacta intensamente sobre todos los aspectos del ser.

---

<sup>1</sup> Sobre el orden de nacimiento en la familia y su importancia en nuestra biografía: *Ser hijo*, de Karl König (ver bibliografía)

*Más allá de las teorías, buscamos compartir nuestra experiencia de la observación del mundo infantil, que se basa en nuestra concepción de la vida humana y a la vez la nutre. Nos acercamos a los niños pequeños sabiendo que su gestación y sus primeros 3 años son los más importantes en el desarrollo total de su vida, y que en ellos se sientan las bases de todo conocimiento, habilidad o actitud futura.*

*Creemos que toda educación es principalmente una práctica de nuestras ideas vivas acerca del significado de ser “humano”. Si bien desarrollamos una pedagogía, un método, no enseñamos algo predeterminado: buscamos comprender y encontrar respuestas prácticas a preguntas o desafíos que nos plantea el encuentro con cada niño.*

En este sentido, si bien el rol docente tiene características específicas, la afectividad que requiere no es diferente a la que demanda la educación en la familia. Justamente es el momento en que el bebé pasa del ámbito familiar a un mundo más amplio, y este camino requiere por sobre todo, adultos atentos, de corazón inteligente, presentes y comprometidos en los momentos de intercambio. Cabe recordar aquí los 4 principios básicos de nuestra propuesta: en cada encuentro entran en juego la impronta de nuestra experiencia personal, la información que da sentido, la intuición y la inmersión como compromiso.

Nuestro objetivo es que esta lectura genere preguntas, motive cambios y origine ideas para la convivencia con los niños que tengamos alrededor, ya sean cercanos, como nuestros hijos y sus amigos, los sobrinos, nietos, alumnos, o simplemente los que podamos detenernos a observar en la calle, en un viaje en tren, en la ciudad o en una plaza. Con esta observación ampliaremos además nuestra comprensión sobre el mundo humano, ya que también nosotros fuimos niños y reconoceremos las huellas de nuestra infancia en nuestra forma de mirar y actuar.

Al igual que en el agua, el camino del cuerpo nos lleva al camino del alma y vemos cuánto de la iniciativa y autonomía del niño (y del hombre que crece en él) se pierde en nuestra cultura moldeada por la intervención en busca de resultados. ¿Cuál es la verdadera naturaleza del bebé? ¿Quién es él? Hermoso misterio del día a día...

Los invitamos a un recorrido por el país de las maravillas guiados por dos brillantes pensadores de lo humano...

Rudolf Steiner –con su visión sobre los doce sentidos del hombre, y su Pedagogía Waldorf, una propuesta muy cuidadosa de la infancia y el placer por el aprendizaje– resumió en una idea poderosa en qué consiste el acompañamiento pedagógico del niño: “La escuela tiene como tarea principal ayudar a los niños a aprender a respirar.”

En el mismo rumbo nos acompaña Emmi Pikler: al conocer sus principios de acompañamiento temprano encontramos en sus fundamentos una visión muy cercana a la que guiaba nuestro hacer en el agua, el respeto por la actividad espontánea de los bebés y niños. Sin embargo, ella nos llevó a revisar qué entendemos por “espontáneo” o “autónomo” en la infancia, y cómo llevamos a la práctica nuestras ideas.

## Rudolf Steiner y los doce sentidos del hombre

A partir de una concepción espiritual, anímica y física del hombre como imagen del universo, Rudolf Steiner (1861-1925) desarrolló en su tiempo una ciencia espiritual, la Antroposofía, desde la cual generó impulsos renovadores en todos los ámbitos de la cultura: filosofía, medicina, ciencias sociales, agricultura, pedagogía, y en las artes, dentro de las que creó la Eurytmia, un arte del movimiento.

Toda su obra señala y abona caminos de autoeducación y libertad en todas las etapas de la vida, con un muy especial cuidado de la infancia. Es propio del hombre conocer y aprender, con plena responsabilidad personal construida gradualmente en lo familiar, social y cultural.

Según Steiner, el mundo se nos revela a través de doce sentidos. Los cinco sentidos que nos son enseñados tradicionalmente están incluidos en estos doce, pero considerados desde una perspectiva vital superadora, muy relacionados con la identidad y las emociones.

Hay un primer grupo de 4 sentidos llamados *básicos*, por ser la base, los cimientos de toda construcción futura. Entre los 0 y 7 años, si bien están todos los sentidos presentes, cuidamos enfáticamente estos primeros cuatro, a partir de los cuales el niño va a percibirse a sí mismo, e intentará construir y adueñarse de la casa que es él mismo, va a transformar su cuerpo y este cuerpo heredado se va a transformar en propio. Más adelante nos detendremos en cada uno de ellos.

- Sentido del tacto
- Sentido vital
- Sentido del movimiento
- Sentido del equilibrio

Hay un segundo grupo de 4 sentidos llamados *ambientales o sentidos emotivos*, los cuales se dirigen a la percepción del entorno. A través de ellos percibimos el mundo de la Naturaleza y lo creado por el hombre. A partir del cambio de dientes, alrededor de los 7 años, y durante todo el segundo septenio – hasta los 14 años aproximadamente – el niño pondrá la atención en la interacción entre él y el mundo que lo rodea, y se enfatizan entonces los sentidos referidos a lo que “entra”. Estos sentidos tienen además de lo perceptivo una cualidad del sentir, de la vida de relación, de vínculo, que se traduce en simpatía (me acerca) o antipatía (me aleja).

- Sentido de la vista
- Sentido del gusto
- Sentido del olfato
- Sentido térmico<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Dado que este sentido cobra importancia más adelante del período de vida al que se refiere este libro no nos extenderemos en él, pero vale aclarar que se diferencia del sentido del tacto ya que no percibe sólo objetivamente el calor o frío, sino que está en relación con la temperatura del propio cuerpo y en cómo nos sentimos en cada ambiente; a través de él se construyen también las cualidades de calidez o frialdad anímicas. También percibimos la cualidad de los objetos y los seres del mundo: lo que tiene vida tiene una temperatura diferente de lo que no la tiene, y en la evolución encontramos que la temperatura de los

Hay un tercer grupo de 4 sentidos llamados *superiores o sociales*, que se despliegan en el tercer septenio de la vida – desde los 14 a los 21 años aproximadamente – y nos permiten percibir a los demás seres humanos. En la ampliación de los sentidos básicos veremos cómo cada uno de los sentidos superiores se apoya en uno de los sentidos básicos, o de la autopercepción.

- Sentido del oído<sup>3</sup>
- Sentido de la palabra
- Sentido del pensamiento ajeno
- Sentido del yo ajeno

## El cuidado de los sentidos del bebé y el niño pequeño<sup>4</sup>

### El sentido del tacto

Si pensamos en el tacto, pronto aparece la imagen de la *piel* en toda su superficie. Para la Antroposofía el tacto no es sólo tocar sino ser tocado, por eso es fundamental en este período inicial de la vida: podemos pensar que el cuidado del sentido del tacto tiene que ver con la *envoltura física y anímica* que se ofrece al niño, tanto de la ropa como del sostén corporal y afectivo que se le brinda.

Es el sentido que da la integridad de percibirnos a nosotros mismos como un yo distinto del mundo. Esta *experiencia de límite* es un proceso de aprendizaje fundamental, y lento, que se va construyendo muy de a poco, con las incontables experiencias de tacto que tiene el niño en su vida cotidiana. Por el solo hecho de ser cuidado por otros, el niño es tocado, alzado, higienizado, mojado, secado, apoyado en una u otra superficie, vestido con esta o aquella ropa. Todo esto es también tacto, y no sólo lo que el bebé toca por sí mismo. Desarrollando el sentido del tacto, vamos comprendiendo, de manera inconsciente, hasta dónde llegamos, nos vamos diferenciando del mundo, ese mundo con el que inicialmente el bebé se siente totalmente uno. El (con) tacto del otro es dador de ser.

El crecimiento en el útero es ya una inmensa experiencia de contacto, que pasa gradualmente de un ser muy pequeño, flotando en un gran espacio de líquido amniótico, al abrazo apretado del último trimestre de gestación y que culmina con el pasaje por el canal de parto, un primer fuerte masaje sobre todo el cuerpo de una nueva vida, regida ahora por la respiración aérea y la fuerza de gravedad.

---

animales aumenta según su complejidad. Esta cualidad de percepción se expresa claramente en la frase “a sangre fría”, es decir sin rastro de sentimiento humano.

<sup>3</sup> El sentido del oído se encuentra en este grupo ya que es mucho más amplio que sólo oír, interviene en nuestra comprensión del movimiento interior de las cosas. Dice Steiner: “el sonido hace que el interior de las cosas vibre a través de él. Si golpeamos una cosa, a través de su sonido ella nos manifiesta cómo es interiormente (...) es el alma de las cosas, que en su resonancia habla a nuestra propia alma.” Este sentido es además la base principal de la comunicación humana.

<sup>4</sup> Estos contenidos fueron desarrollados a partir del ensayo *Un nuevo Jardín Maternal, integrando las ideas de Emmi Pikler y la Pedagogía Waldorf*, de la Lic. Ignacia González Rena

En este sentido, el tacto percibe entonces nuestro límite corporal. Tenemos la posibilidad de cuidarlo ofreciéndole al niño un sostén suave y presente, disponible.<sup>5</sup> Aquí, el tacto va de la mano del sentido vital, del que hablaremos un poco más adelante, aquel con el que percibimos nuestro bienestar, cómo nos sentimos en el propio cuerpo, “nuestra casa”.

El sano desarrollo del sentido del tacto obra en el alma como confianza, límite y, desde esta seguridad, como apertura: da confianza en uno mismo y en el mundo. Si hay perturbaciones en el desarrollo del sentido del tacto, pueden aparecer síntomas como miedo, agresión, depresión, poca conciencia corporal, comerse las uñas, inclinación a adicciones.

Sobre este sentido, se apoya el futuro sentido social de poder percibir el Yo de otra persona: sólo un Yo bien desarrollado puede percibir a otro Yo, sentirse tocado con dignidad genera dignidad al “tocar” a otros. Esta profunda relación está en la base de muchos aspectos de la adolescencia y la inserción social.

### El sentido vital

Por medio de él, percibimos la totalidad de las funciones orgánicas (bienestar en el organismo, tener hambre, o sed, satisfacción, cansancio, dolor) Se percibe con más conciencia cuando algo no está en armonía. Este sentido de la vida es el que responde a la pregunta “¿Qué necesito?”. Köhler<sup>6</sup> lo define como el sentido de estar bien y a gusto; su actividad primaria es el asegurarnos constantemente que nuestro cuerpo nos da amparo y calma, lo que posibilita el desarrollo de la personalidad armoniosamente, dentro de la comunicación con el mundo circundante. Que el cuerpo del niño pequeño sea *para él* un lugar de amparo y calma, dependerá fundamentalmente de la *calidad* de los cuidados que reciba.

En estos cuidados, compartiendo la vida cotidiana con el niño, tienen un lugar fundamental los *ritmos*, esas secuencias similares, nunca idénticas, que dan al niño la posibilidad de estar tranquilo porque sabe lo que viene. Le dan la seguridad de que sus necesidades son satisfechas, y que si tiene que esperar, será una espera tolerable, que no lo va a llevar a perder su sentimiento de integridad y de continuidad. Son los ritmos, lo que siempre vuelve, lo que siempre está allí, los que dan seguridad y restituyen las fuerzas. Podemos pensar en el ritmo como una envoltura temporal. Es entre las polaridades, que este sentido “masajea”: entre la espera y el “ya”; entre el hacer solo y el recibir ayuda; entre el adentro y el afuera; entre el cansancio y el descanso.

El mundo de hoy, apurado y resultadista, brinda o valora pocas vivencias de procesos (amasar, cocinar, sembrar, tejer, coser, construir...) y lleva a los niños a vivir a merced de las acciones inestables y cambiantes de los adultos. Una forma de cuidar del sentido vital en la infancia es permitir que el bebé y el niño puedan vivir y acompañar procesos cotidianos de su hogar y de la Naturaleza, y que sus vidas transcurran en ritmos estables. Esto requiere del adulto estar atento a sí mismo, ya que es él quien determina los horarios y los ritmos en la vida familiar. ¿Por qué es esto tan importante?

<sup>5</sup> Véase Capítulo 2, apartado “A modo de conclusión y de comienzo...”

<sup>6</sup> Henning Köhler, *Niños temerosos, tristes e inquietos. Fundamentos para una práctica educacional espiritual*. Traducción de Ana María Rauh.

El sano desarrollo del sentido vital obra en el alma como capacidad social y disposición a sentirse en armonía con el mundo. Si hay perturbaciones en el desarrollo del sentido vital pueden aparecer señales como inquietud, nerviosismo, hiperactividad, tendencias autistas, poca sensibilidad corporal, apatía o trastornos del sueño y de la alimentación.

En perspectiva, el sentido vital se relaciona con el sentido social que nos permite percibir el pensamiento ajeno: desde mí seguridad, puedo percibir el pensar de otro, incluso si es diferente al mío, y esto no altera mi sentimiento de totalidad, sino que me nutre y estimula.

### **El sentido del movimiento propio**

El niño pequeño *es* movimiento: éste le posibilita conquistar su cuerpo, hacerlo propio, hacerlo herramienta. Está en el septenio de la voluntad, del hacer: durante sus primeros años, el niño conquista su cuerpo. Poder moverlo es parte de esta conquista, el niño va desplegando sus movimientos, haciéndolos cada vez más precisos, y para esto es vital que pueda “hacer por sí mismo”. Es de enorme importancia que se le brinden tiempo y espacio para su actividad autónoma, siempre bajo la mirada de confianza del adulto atento, que lo cuida y le prepara un espacio seguro para su exploración.

Esta conquista del cuerpo es un camino en el que se entretajan el desarrollo del movimiento y el del equilibrio. El sentido del movimiento es el que informa acerca de la actividad de los músculos y articulaciones. Steiner lo caracteriza como aquel sentido mediante el cual percibimos en forma subconsciente todo aquello que movemos dentro de nosotros mismos, desde el parpadeo hasta la marcha. En todos los casos, la musculatura en su conjunto se orienta pasiva o activamente al curso del movimiento intentado, es decir que el aparato motor funciona como un organismo completo, es todo el ser humano el que participa de cada uno de sus movimientos; cuando una parte del aparato motor entra en movimiento, el resto participa facilitando dicha movilidad, entrando en una actitud de reposo activo.

Así como el sentido del tacto transmite la sensación de forma y envoltura y el sentido de la vida trasmite el bienestar, el sentido del movimiento produce una sensación de libertad, lo que Steiner describió como “sensación de lo anímico libre en uno mismo”. La alegría de vivir y la libertad son imágenes de cómo obra en el alma este sentido del movimiento propio. Por el contrario, la imposibilidad de imitación, el miedo, la tristeza, la inseguridad o la depresión pueden ser señales de perturbaciones.

En los sentidos superiores, el sentido del movimiento se relaciona con el de poder percibir la palabra ajena. “El sentido del movimiento y el del habla o de la palabra se relacionan entre sí, cuando cada movimiento que el niño aprende expresa una conexión de sentido, palabra y lenguaje. Cada gesto, cada expresión, es lenguaje, cada movimiento es expresión de algo. Por eso la posterior vivencia de la palabra y del sentido se deposita como germen, y de manera decisiva, en los primeros años de vida mediante el desarrollo de la motricidad.”<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Michaela Glöckler, Segunda conferencia en *La dignidad del niño pequeño*. 1999. Pau de Damasc, Barcelona.

## El sentido del equilibrio

El desarrollo de este sentido va muy cerca de la conquista del movimiento. Gracias al sentido del equilibrio percibimos nuestra situación en el espacio en relación con la fuerza de gravedad. El órgano primordial se encuentra en los conductos semicirculares del oído.

El equilibrio es algo que buscamos permanentemente, y nadie puede hacer por nosotros esa búsqueda: cada uno encuentra su postura equilibrada. Cuidamos este sentido en el niño acompañando su proceso de maduración, posibilitando que encuentre su propio equilibrio: esto implica ofrecer situaciones donde el pequeño va desarrollando su equilibrio de la mano de su propio movimiento. Provocar situaciones que impiden al niño buscar por sí mismo, como por ejemplo sentarlo o hacerlo caminar antes de que él lo haya logrado sin ayuda, o subirlo a un árbol o a un juego que aún no alcanza solo, lo expone a crispaciones, miedos y malas posturas propios de cuando forzamos o arriesgamos el equilibrio.

Al erguirse, el niño logra independizarse gradualmente de las fuerzas de gravedad terrestres; logra separarse del suelo, sostenerse en sus pies, y gracias al sentido del equilibrio, obtiene una sensación interna de simetría dentro de los ejes espaciales arriba-abajo, izquierda-derecha y adelante-atrás, sensación que subsiste incluso al cerrar los ojos, con lo cual el equilibrio se traspasa también a lo anímico: justamente, el sentido del equilibrio obra en nuestra alma como tranquilidad y serenidad (“estar en equilibrio”) Esa es su cualidad, y si hay perturbaciones aparecerán problemas de lateralidad o de aprendizaje, entre otros desequilibrios. El equilibrio nos orienta en el espacio de modo de encontrar nuestro equilibrio en el mundo: cuando nos erguimos, las manos se emancipan y están disponibles para el hacer humano.

El sentido del equilibrio está vinculado con el sentido superior del oído o auditivo. Es desde nuestro equilibrio anímico que podemos escuchar a otro, desde el equilibrio como reposo interior, como quietud, como calmo silencio dispuesto.

## Los principios de Atención Temprana de Emmi Pikler

Emmi Pikler (1902-1984) hizo sus estudios de medicina en Viena en la década de 1920 –época en que Rudolf Steiner culminaba ya su obra–, donde obtuvo además su especialización en Pediatría. Allí tomó contacto con sus dos grandes maestros en cuanto a su interés por el cuidado del modo de atención de los niños: el Profesor Pirquet y el Profesor Salzer, médicos pioneros en el respeto médico en las intervenciones a los niños enfermos.<sup>8</sup>

Además de sus experiencias profesionales, la acompañaba en estas ideas su marido, un pedagogo progresista, con quien tuvo una hija a comienzos de la década de

---

<sup>8</sup> Cuenta su colaboradora, la Dra. Falk, en *Mirar al niño*, que paralelamente a estas prácticas, estudiando las estadísticas de accidentes en distintas capas sociales llamó su atención el índice mucho menor de fracturas y conmociones en accidentes de niños de barrios obreros que en niños de familias acomodadas, lo cual se explicaba por la menor sobreprotección y mayor libertad de movimiento en la que habían crecido los primeros. Los niños de familias acomodadas crecían envueltos en mantillas hasta ser sentados o atados a lugares fijos hasta la edad de caminar, lo que aprendían siempre llevados de la mano.

1930, época en que también se instaló como pediatra en Budapest. Tanto en su experiencia como madre como en su trabajo como médica de familia puso en práctica sus ideas de no intervención en la motricidad de los bebés y niños, respetando su iniciativa autónoma y evitando cualquier propuesta de “ejercitación” del lactante, una corriente de crianza predominante en la época.

En esa misma ciudad, en 1946 se hace cargo del Instituto Lóczy, una casa cuna (llamado hoy en día *Instituto Pikler*) que albergaba bebés y niños pequeños en situación de abandono familiar. A partir de Pikler, en Lóczy se promovieron grandes cambios en el enfoque de atención a la infancia y la *interacción con el adulto cuidador*: los niños podían establecer vínculos cálidos con sus cuidadoras gracias a una atención exclusiva ofrecida a cada uno durante los momentos de interacción y cuidados (baños, alimentación, cambiado), a una coherencia en la vida cotidiana (mobiliario, vestimenta, juguetes y objetos adecuados), a una estabilidad de los adultos y a las respuestas finamente adaptadas a las necesidades individuales de cada bebé o niño.

El otro principio fundamental de la atención temprana era la *libertad de movimiento*. Los bebés y niños de Lóczy contaban con espacios de juego adaptados a sus estadios motrices en interior y al aire libre, y en todos los momentos fuera del cambiado, la alimentación o el descanso, eran libres para jugar y explorar junto a otros, bajo la mirada atenta de cuidadoras que enriquecían su vínculo con ellos a través de la observación y la alegría compartida por los logros del niño. También el pasar tiempo en grupos de pares les brindaba grandes oportunidades para la *imitación*, la base del aprendizaje en la primera infancia.

“El hospitalismo es un fenómeno mundialmente conocido del que son víctimas los bebés y los niños pequeños criados en instituciones: se vuelven apáticos, indiferentes, sin interés por el mundo exterior. Se muestran retrasados en numerosos aspectos de su desarrollo intelectual, afectivo, etc. Su desarrollo motor tampoco es satisfactorio. En Lóczy se pudo evitar toda aparición del síndrome de hospitalismo. Los niños se muestran activos, llenos de interés y se desarrollan normalmente.”<sup>9</sup> Así, el mundo comenzó a mirar hacia Budapest.

Las conclusiones de la propuesta y las investigaciones del Instituto Lóczy tienen la contundencia de haber sido realizadas en condiciones de completa libertad de movimiento de los bebés y niños, es decir, que *nunca* habían sido puestos boca abajo, sentados o asistidos en el movimiento por un adulto, lo cual permite conocer realmente cuál es la secuencia natural, el recorrido *puro* de la motricidad. Al respecto, dice Emmi Pikler en el prólogo de su libro: “Es preciso que nos ocupemos del niño pequeño con amor, con paciencia. Hemos de enseñarle tantas cosas, cosas que sólo puede aprender de nosotros, a través de nosotros. Pero resulta inútil y hasta desventajoso enseñarle a sentarse sentándolo, a ponerse de pie poniéndole de pie, etc., cosas que él puede aprender por sí mismo, por su propia iniciativa, con una mejor calidad, mediante tentativas cargadas de alegría y de seguridad. Además, se vería privado de una posibilidad de aprendizaje que habría influido favorablemente en todo su desarrollo.”

¿Qué visión subyace a esta propuesta de acompañamiento? Cuando el niño se siente seguro y confiado en que sus necesidades son atendidas y su iniciativa y su autonomía son valoradas, despliega mucho tiempo de actividad exploratoria

<sup>9</sup> Emmi Pikler, *Moverse en libertad. Desarrollo de la motricidad global*. Ediciones Narcea, Madrid, 1969

independiente, y que no necesita del adulto para concretarse y crecer. Esta separación gradual del adulto realimenta en él la conciencia de ser y poder aprender por él mismo desde sus primeros meses de vida. Así, el adulto tiene así su espacio personal también, con la tranquilidad de que su hijo no lo siente en falta o lo espera para desarrollar sus actividades.

Actualmente vivimos un auge de propuestas orientadas a los padres de bebés y niños pequeños, basadas en su mayoría en la idea de que el bebé cuenta con un gran potencial de desarrollo que se aconseja “estimular”. Las neurociencias han comenzado a dar novedosa cuenta del funcionamiento del cerebro. El concepto de *plasticidad neuronal* descubre que si bien la red neuronal está determinada genéticamente, es en extremo sensible a los cambios y la contingencia: las conexiones inmaduras necesitan validarse en la función, y la experiencia va determinando cuáles de las conexiones originalmente presentes van a sobrevivir, mientras que las menos utilizadas desaparecen. Esta idea, en vez de promover el hacer autónomo, ha llegado al extremo de generar propuestas como música, gimnasia e inglés “para bebés”, y conocemos muchos niños menores de 2 años que viven más de 6 horas diarias fuera de casa, realizando actividades estimuladoras en guarderías y jardines maternos. Mucho más difícil es el entorno de los bebés y niños con trastornos del desarrollo, algunos de los cuales sostienen varias terapias semanales diferentes, consideradas el acompañamiento adecuado.

Pero... ¿Es este acompañamiento adecuado a las necesidades del bebé, o a las expectativas de sus padres o terapeutas? En estas propuestas subyace la idea de que los bebés son en todo dependientes de su adulto, y especialmente, que carecen de iniciativa, y habrá que *hacerlos hacer* para que aprendan mejor lo nuevo o mejoren su retraso.

El más importante aporte de la mirada de Pikler es entender la *autonomía* como la capacidad del bebé de *construir* una parte de la interacción, de ser parte activa en la relación con su adulto y no un ser pasivo, sólo receptor y demandante. Esta no es su naturaleza. Pikler demuestra que *es el comportamiento del adulto alrededor de los niños el que los vuelve demandantes y dependientes*. Los bebés y los niños no piden lo que no necesitan, no manipulan al adulto: si al bebé no se le permite jugar y moverse solo, aprenderá a jugar y moverse solamente con ayuda y será lógicamente un niño demandante de presencia, que está actuando acorde a lo que su adulto le ha enseñado. Muchas de las intervenciones consideradas “naturales”, como bien expresa la Lic. Noemí Beneito<sup>10</sup>, responden a exigencias de un tipo de sociedad comercial y competitiva. La cantidad de elementos que las familias preparan para recibir a un bebé son inversamente proporcionales a su tamaño: ni bien llega, el recién nacido es dueño de una cuna fija y una portable, un carrito de paseo, un baby sit para mirar a mamá sentado mientras ella hace cosas, un asiento para la bañera para que no se tumba, móviles y “gimnasios” que cuelgan sobre él, además de una profusión de juguetes y peluches que por sus tamaños el neonato no puede manipular y pelotas que se le escapan cuando todavía no puede seguir las.

Pikler atenta especialmente contra el narcisismo adulto de madres y padres (y de muchos terapeutas) que se preguntan: “¿Cómo es posible que un niño sea capaz de crear sus propias acciones? Entonces ¿Cuál es mi rol? ¿Dónde está mi lugar?”. Así resume Noemí Beneito algunas preguntas a las que lleva el encuentro con la propuesta de Emmi

---

<sup>10</sup> Noemí Beneito, *Reflexiones acerca de la noción de autonomía*, artículo disponible en Internet.

Pikler: “Estos niños criados con tanta libertad, ¿qué harán cuando vayan a la escuela? ¿Podrán aceptar reglas? ¿Cómo haremos para poner límites? (...) Aparece el temor a que “el chico se le escape”, o que “se pierda la relación”. A partir de Emmi Pikler hemos aprendido y tomado conciencia de algo muy importante, hemos comprendido que la actividad autónoma no es sólo el movimiento ni la postura, sino que se trata de algo profundo llevado a la relación. Hemos podido transmitirle a los adultos que la actitud de sostén que ellos pueden desplegar no implica que se conviertan en alguien pasivo observando a los niños, sino que el haber aprendido a despegarse de estereotipias familiares o televisivas les ha permitido abstenerse de intervenciones superfluas y a su vez les ha permitido colocarse en otro lugar de verdadero sostén, les ha permitido un amplio espacio para observar y disfrutar las verdaderas conquistas de su niño.”

Esta nueva visión nos desafía como adultos a reconocer y animarnos a perder el lugar dominante en la relación con los bebés. Cuando los vemos desplegar su juego libre, su autonomía nos pide aprender a conocer cómo se expresa la iniciativa en un bebé, aprender esperar a sin intervenir, aprender a observar con confianza en su hacer. *Esto nos llevará a liberar la exigencia de cómo debería ser ese niño para poder conocer quién es él.*

### ¿Cómo se integran los aportes de Rudolf Steiner y Emmi Pikler en el cuidado de la infancia?

<p><b>RUDOLF STEINER ▶</b></p> <p><b>Percepción del propio cuerpo</b> Sentidos básicos preponderantes en el septenio <b>0 a 7 años</b></p>	<p><b>Sentido del tacto</b> Sensación de forma y envoltura, cómo soy tocado y sostenido</p> <p><i>Yo soy Yo estoy</i></p>	<p><b>Sentido vital</b> Satisfacción de las necesidades, bienestar</p> <p><i>Cómo estoy Qué necesito</i></p>	<p><b>Sentido del movimiento propio</b> Actividad del cuerpo Sensación de libertad</p> <p><i>Yo cambio Yo voy</i></p>	<p><b>Sentido del equilibrio</b> Orientación en el espacio en relación a la gravedad</p> <p><i>Yo estoy en mi centro</i></p>
<p><b>EMMI PIKLER ▶</b></p> <p><b>Atención Temprana</b> Basada en el respeto de la autonomía e iniciativa del bebé y el niño</p>	<p><b>Interacciones y cuidados del bebé y el niño</b> Presencia de un adulto referente Cambiado, baño, alimentación Anticipación de lo que va a suceder</p>		<p><b>Libertad de movimiento</b> Tiempo y espacio de exploración que crecen con las necesidades del bebé y el niño Cuidado de la seguridad sin intervenir en las posturas Objetos y juguetes adecuados</p>	
<p>Cuidado de la salud - Calidad de los espacios, apoyos y vestimenta</p>				

## Los primeros 3 años de vida: andar, hablar, pensar

Si bien la maduración sigue principios y leyes que pautan secuencias (el bebé se da vuelta, reptar, gatear, se para, camina) esto no significa que la evolución sea uniforme: hay muchas capacidades que están condicionadas por el entorno y en especial por la calidad de vínculo que habitualmente le ofrezcan sus padres, así como por las oportunidades que encuentre de explorar y repetir experiencias por sí mismo.

A fin de facilitar la comprensión del desarrollo sistematizamos la información a partir de tres momentos madurativos evidentes y fundantes, independientemente de la edad cronológica en los que sean alcanzados por cada niño: el logro de la marcha erguida hacia el final del primer año de vida, el desarrollo del habla hacia el segundo año y el pensar y el control de esfínteres hacia los 3 años. *Las edades son orientativas, cada bebé y niño transita a su ritmo el camino.* La expectativa cronológica es contradictoria con la idea de ser fiel a los ritmos y posibilidades de cada niño.

En este sentido, utilizamos las palabras *bebé*, *explorador* y *niño* para diferenciar la etapa a que nos estamos refiriendo

### El bebé: de la gestación a la marcha erguida

*“Seguir la curiosidad de un bebé puede ser apasionante, y es allí cuando aprendemos que el bebé no necesita ser “enseñado”, que él aprende por sí mismo, y que este aprendizaje será lo que le brinde seguridad interna e identidad personal.*

Noemí Beneito

*El acompañamiento temprano del desarrollo*



El bebé observa, imita y explora concentradamente desde temprana edad.

En el bebé conviven una gran disponibilidad para explorar y aprender con una gran necesidad afectiva y corporal de su adulto. A partir de sus intercambios con el mundo, y de la libertad de movimiento que se le permita desplegar, se construirá la base afectiva y corporal sobre la que se asentarán todos los desarrollos posteriores. Aprender a andar y cómo esto suceda significa algo mucho más trascendente que caminar, como aclara Steiner: “el niño conquista su justo equilibrio en el mundo espacial (...) Aprender a andar significa encontrar las direcciones del espacio (arriba-abajo, adelante-atrás, izquierda-derecha) para situar en ellas el organismo”. Con la aparición de la marcha el cuerpo se yergue, se liberan las manos y el mundo crece con cada paso.

En este proceso, el acompañamiento del adulto debe estar lleno de genuino *amor*, ya que el niño *siente* todo lo que piensa su adulto. Las intervenciones que buscan acelerar o forzar este proceso, aunque bienintencionadas, coartan la libertad, ejercen violencia en lo que la naturaleza humana está construyendo, y repercuten en toda la vida de ese organismo naciente.

### **El explorador: caminando hacia la conquista del habla**

*“Durante esta temprana etapa, el niño absorbe con gran intensidad el contenido del espacio que le rodea. Experimenta las cosas, no como objetos ajenos, sino sustancialmente. Posteriormente querrá comprender el mundo con su intelecto; pero ahora quiere aprenderlo, no sólo con las manos, sino con todo su cuerpo. Trepa, resbala, se arrastra, se zangolotea, se agarra, se suelta. Tras todo ello palpita la íntima necesidad de posesionarse del mundo palpándolo, tentándolo, viviéndolo, estando lo más cerca posible de él. Así se manifiestan las energías de la más pura simpatía y, en el fondo, el juego, a esta edad, no es sino amor al mundo.”*

Rudolf Kischnick  
*El juego infantil*



**El explorador** crea infinitos juegos corporales y gestuales: aún con pocas palabras, es un gran conversador.

Ha comenzado una gran transformación. En inglés se le llama “toddler” al niño que comienza a caminar. Deriva del verbo “toddle” que significa “caminar con pasos pequeños y vacilantes”. No tenemos en castellano una palabra específica para esta etapa. Encontramos que es acertado destacar este momento evolutivo con una expresión diferente: preferimos utilizar el término “explorador”, ya que resalta, más que la torpeza del andar, tres cualidades que describen mejor a estos niños pequeños: la intensidad, la curiosidad y la audacia.

El habla surgirá gradualmente de la experiencia del andar conquistado, del movimiento, del uso de las manos, los brazos, las piernas y la nueva orientación en el espacio, es decir, del organismo motor en su conjunto. Al decir de Rudolf Steiner, “los movimientos externos se transforman en los movimientos internos del lenguaje.”

Así como es indispensable que el amor impregne nuestro acompañamiento en el aprendizaje del andar, la *veracidad* interna del adulto es la cualidad que necesita el aprendizaje del habla. Los niños no necesitan lenguajes ni canciones “adaptados” para ellos, sino un decir de palabras calmas y veraces, es decir, confiables.<sup>11</sup>

### **El niño: de la palabra al pensar y el control de esfínteres**

*“Ya por el simple hecho de que el niño empiece a utilizar sustantivo, verbo y adjetivo, el mundo empieza a presentársele como existencia dotada de entidad (sustantivo), una existencia que incesante se mueve y actúa en el hacer (verbo), y que también está sometida al juicio y descripción por parte de otros (adjetivo)... Al hablar, el niño recapitula en el nivel de la palabra todas las condiciones de las cosas y seres del mundo que le circunda.”*

Karl König  
*Los 3 primeros años del niño*



**El niño** le propone al mundo a qué jugar.

<sup>11</sup> Desarrollamos este tema más adelante en este mismo capítulo, en el apartado *La voz y la palabra*.

Si bien el explorador también es un niño y el niño será siempre explorador, diferenciamos esta etapa ya que ahora además de deambular para conocer el mundo y elegir a dónde va, comienza a planificar actividades de acuerdo a sus preferencias. Aumenta su capacidad de atención, lo que prolonga sus momentos de observación y el tiempo en cada actividad. Identifica sus vivencias y busca reiterar las que le agradan. Puede conversar, evocar afectos y situaciones, y el despliegue del uso del lenguaje profundiza su capacidad de elaborar experiencias. Así como el habla había nacido del andar, surge ahora el pensamiento a partir de las energías del lenguaje.

En el acompañamiento de esta etapa, el propio pensamiento del adulto debe ser claro y preciso en su presencia. Steiner es enfático en este punto: “El mayor daño que se le puede causar al niño es darle órdenes y confundirlo revocándolas después. La confusión que se origina a su alrededor como resultado del pensar inconsecuente es la raíz de las llamadas enfermedades nerviosas.”

Esta progresiva organización los va llevando a una creciente conciencia corporal basada en el nacimiento del Yo. El control de esfínteres es uno de los momentos evolutivos más cargados de expectativa, probablemente uno de los logros más reconocidos y valorados junto con la marcha. En sí, es un proceso natural que todos los niños atraviesan, pero se da de manera particular en cada familia, ya que es muy sensible a factores diversos como la expectativa o la exigencia de los adultos, el nacimiento de otros hermanos, las indicaciones médicas, los requisitos escolares y los antecedentes de enuresis en la familia, entre otros.

Lamentablemente, en los últimos años, muchas instituciones preescolares determinan el control de esfínteres como requisito excluyente para la inscripción en salas de 3 años. Esto pone a la familia en una cuenta regresiva que sólo puede atender contra un proceso que se realiza mejor cuanto menos moldeado esté.

### El control de esfínteres en el Instituto Emmi Pikler

Citamos aquí las conclusiones en base al seguimiento del proceso total de adquisición del control de esfínteres en 101 niños sin ningún entrenamiento, sin condicionamiento o educación especial: los niños se sentaban en la bacinilla (pelela) sólo si lo pedían a la cuidadora o si ellos mismos la buscaban, y se levantaban cuando querían. Aclaran que tampoco se le planteaban expectativas como “ya eres grande” o “te portaste bien, vas a poder contarlo”, ni reproches ni comparaciones con otros niños, ni comentarios sobre la bacinilla vacía del tipo “esta vez no anduvo bien” o “lo harás mejor la próxima vez”.

“Difícilmente se acepta que (el control de esfínteres) no es simplemente el aprendizaje de un hábito o la apropiación de un nuevo conocimiento, sino *el resultado de un paso importante en el desarrollo mental y social del niño pequeño, en el cual él, por primera vez, toma la decisión de no dejar libre curso a la satisfacción de sus necesidades sino que se encarga de la incomodidad de la tensión, con la finalidad de asimilar la ley de los adultos para integrarse en ese orden.* La base de esta decisión es que él quiere ser como los adultos, quiere parecerseles y se identifica con sus normas de conducta. Por esta razón, emprende la tarea de no ceder de inmediato a sus necesidades,

retiene su orina y sus heces, abandona su juego o toda otra actividad y sólo hace sus necesidades en el lugar conveniente.”

Un resultado destacable de este estudio fundamenta esta idea: en todos los niños, sin excepción, la adquisición de este control estuvo precedida por la utilización de la primera persona del singular de los verbos y por el empleo de “yo” en el lenguaje hablado, es decir que para la adquisición del control de esfínteres es necesaria una especie de conciencia de sí mismo.<sup>12</sup>

## Las áreas de desarrollo en la infancia

Sólo con fines didácticos distinguiremos tres áreas principales de observación que, por supuesto, en el ser humano se dan de forma integrada y compleja:

- el *área motriz*, que en nuestro trabajo llamaremos área del cuerpo, los movimientos y el equilibrio;
- el *área socioafectiva*, campo de la construcción vincular y la comunicación;
- el *área del desarrollo de la inteligencia* y la construcción espacial, que se expresa a través de las actividades de manipulación y el juego.

*Es importante observar que el cuerpo y sus posibilidades se desarrollen en sintonía con la maduración afectiva y la gradual organización del pensamiento. Los momentos evolutivos de cada área se coordinan en estadios paralelos de crecimiento, permitiendo así la construcción del “yo” y sus relaciones.<sup>13</sup>*

### Área motriz

#### El cuerpo, sus leyes y el descubrimiento del mundo

El recién nacido organiza lentamente el mundo a partir de su propio cuerpo. Tras nueve meses en la estabilidad y relativa calma del vientre materno repentinamente habita un mundo nuevo, en el que abundan sensaciones que lo perturban: imágenes y sonidos, texturas y movimientos, sabores y olores, hambre, cólicos, sobresaltos. No puede reconocer aún si provienen del exterior o del interior de su cuerpo. Es un entorno agresivo, al que, sin embargo, conseguirá adaptarse en forma gradual. Vendrán en su ayuda algunas sensaciones placenteras, que lo son justamente porque le devuelven algo del bienestar de su vida anterior: el amamantamiento le devolverá la saciedad, el acunamiento, el contacto y el buen sostén lo reconfortan, en especial en posición fetal.

En su libro *Las primeras emociones*, Stanley y Nancy Greenspan señalan que el recién nacido afronta dos desafíos: la autorregulación, es decir la capacidad de organizar estas sensaciones, de sentirse tranquilo a pesar de ellas; y a la vez, hacer uso de todos

<sup>12</sup> *Sobre el control de esfínteres*, artículo de las Dras. Judith Falk y María Vincze, médicas pediatras del equipo de Emmi Pikler, publicado en la Revista *La Hamaca*.

<sup>13</sup> Es especialmente ilustrativo en este sentido el documental *Babies*, de Thomas Balme, una exploración que refleja las diferentes realidades del primer año de vida de cuatro recién nacidos hasta su conquista de la marcha erguida, en distintas regiones del planeta: la sabana de Namibia, la estepa de Mongolia, una megalópolis de Japón y la soleada California.

sus sentidos para recibir el mundo y comenzar a participar de él. Ambas capacidades se desarrollan juntas y se complementan: la capacidad de estar tranquilo le posibilita el buen uso de los sentidos, y a su vez, su capacidad de conectarse con el mundo lo contiene y le ayuda a regular sus reacciones internas. “Esta capacidad de auto organización se aprende, por primera vez, en la más tierna infancia. La confianza en la propia capacidad de regulación es, como se puede observar, una capacidad fundamental que constituye la base real de la experiencia emocional humana”.

La intervención de la madre es fundamental para el desarrollo: lo nutre, lo sostiene y le permite elaborar sentimientos de seguridad y confianza que le brindan bienestar, tranquilidad y una primera definición o referencia sensible de sí mismo, a través del cuidado de su sentido del tacto y su sentido vital.

Madre y bebé se comunican acomodándose recíprocamente en un constante intercambio. A partir de la convivencia se irá desarrollando lo que denominamos *armonía tónica*, un equilibrio *afectivo y corporal* entre la demanda de uno y la respuesta del otro, un aprendizaje mutuo sobre el otro. En este momento el bebé es todo él órgano sensorio. Siente lo que el adulto piensa, ama y teme, la forma en que lo alzan, lo mecen, lo satisfacen nunca es sólo movimiento, siempre recibe el gesto y la tensión de las manos que lo tocan, y construye su imagen corporal partiendo de éstas y otras percepciones.

Sensaciones táctiles, visuales, auditivas, propioceptivas (que provienen de su cuerpo) poco a poco le permitirán distinguirse del mundo exterior y más adelante identificarse a sí mismo. Dado que la actividad es constante, su esquema corporal se enriquece en cada vivencia en una construcción activa. Pierre Vayer señala que “el primer objeto que el niño percibe es su propio cuerpo, y que este cuerpo que le llega a través de sus sentidos es a su vez el medio para la acción”. Define la construcción del esquema corporal como la organización de las sensaciones relativas a su propio cuerpo en relación con los datos del mundo exterior. “El esquema corporal se elabora progresivamente al compás del desarrollo y la maduración nerviosa, paralelamente a la evolución sensorio motriz y en relación con el cuerpo de los demás.” Por esto, todo el cuidado y la libertad que podamos ofrecer al bebé para enriquecer sus percepciones y experiencias tendrá influencia, no sólo en el desarrollo de sus habilidades motrices, sino también en la calidad de su construcción socioafectiva e intelectual del mundo.

Si bien el desarrollo tomará expresiones diferentes en cada persona, el orden de sucesión de los cambios será similar, aunque no igual, para todos. Esto se debe a que el desarrollo del ser humano sucede en relación directa con la maduración nerviosa, que es la progresiva “mielinización” de las fibras nerviosas. La mielina es la sustancia que gradualmente irá recubriendo los axones neuronales, haciendo que las conexiones entre unas neuronas y otras (sinapsis) sean cada vez más rápidas y organizadas. Este proceso comienza antes del nacimiento, y permite que el recién nacido ya pueda succionar, mirar, llorar. A medida que avance la mielinización podrá también sentarse, gatear, caminar, hablar.

Existen leyes psicofisiológicas que actúan antes y después del nacimiento, y que se basan en el recorrido en que se va produciendo la mielinización:

1) Ley céfalo caudal

*El desarrollo se extiende desde la cabeza hacia los pies.* Las funciones comienzan en la región de la cabeza extendiéndose por el tronco hasta llegar a los pies. Un bebé podrá girar la cabeza a izquierda y a derecha antes de poder agarrar objetos con las manos.

2) Ley próximo distal

*El movimiento se desarrolla desde el eje central del cuerpo hacia las extremidades.* Durante la gestación la cabeza y el tronco se desarrollan antes que las piernas; los brazos se anticipan al desarrollo de las manos y de los dedos. A nivel funcional la extensión del brazo es previa a la apertura de la mano para tomar objetos y, por último, puede coordinar los movimientos de los dedos en pinza.

## Los estadios posturales del primer año de vida

“Todo comienza por la espalda...” es una gran verdad y una frase de Agnés Szanto Feder que, cuenta Noemí Beneito, la llevó a transformar su práctica estimuladora en acompañamiento.<sup>14</sup> Las primeras revisiones fueron profundas por lo simples: comenzaron por colocar siempre a los bebés desde su nacimiento en decúbito dorsal –acostados sobre su espalda y en libertad de movimiento– porque:

- tienen mayor libertad para ejercitar las articulaciones y las coordinaciones diagonales de los cuatro miembros, las cinturas escapular y pelviana en su conjunto, el eje corporal, las torsiones del tronco y el juego de equilibrios y desequilibrios que van a permitirle posteriormente el transporte del cuerpo y la preparación para el acto motor.
- desde esta postura en equilibrio y estabilidad podrán ir ejerciendo el control cefálico, que no significa mantener la cabeza en forma vertical exclusivamente, sino estructurar la actividad teleocinética explorando el espacio en 180° para ubicar y captar con la mirada los objetos circundantes, organizando la prensión y la manipulación tempranamente;
- les permite mayor contacto con el entorno, por las posibilidades de seguimiento visual y de las interacciones mímico-gestuales.

*Por estas mismas razones se contraindica colocar a los bebés boca abajo cuando aún no han llegado a poder adoptar esa postura por sí mismos.*

<sup>14</sup> Noemí Beneito, *Todo empieza por la espalda* y *El bebé hipotónico, ¿Qué estimulación, para qué y cómo?*, ambos disponibles en Internet

En el desarrollo de la motricidad libre investigado por Pikler se observaron las siguientes fases:

- |                                |   |   |
|--------------------------------|---|---|
| Mismo orden en toda la muestra | } | 1. Pasa de la posición dorsal a la de costado y vuelve a la posición inicial                                  |
|                                |   | 2. Se da vuelta y se pone boca abajo  |
|                                |   | 3. Pasa de la posición ventral a la dorsal, alterna ambas   |
| Diversidad                     | } | 4. Repta sobre el vientre   |
|                                |   | 5. Gatea  |
|                                |   | 6. Se sienta y vuelve a acostarse   |
|                                |   | 7. Se arrodilla erguido, se sostiene sobre las rodillas y vuelve a colocarse en posición de gateo o se sienta |
|                                |   | 8. Se pone de pie, se sostiene de pie y vuelve a colocarse en posición de gateo o se sienta                   |
| Mismo orden en toda la muestra | } | 9. Se pone de pie y comienza a andar sin sujetarse  |
|                                |   | 10. Marcha establemente y comienza a desplazarse diariamente de esta manera                                   |

Con los espacios que separan las fases buscamos facilitar la comprensión de un resultado notable: *sólo las primeras 3 fases y las últimas 2 se dieron en el mismo orden en todos los niños, las intermedias se dieron en distinto orden en el grupo de 722 niños observados*, lo cual destaca que hay muchos caminos, tiempos y posibilidades para llegar al mismo logro, especialmente en el caso del gateo y la posición sentado.

### Sentado en trípode, bebés con bastón

¿Recuerdan el enigma con que desafió la Esfinge de Tebas a Edipo?

*Sólo tiene una voz,  
y anda con cuatro pies por la mañana,  
dos al mediodía y tres por la noche.  
Cuanto menos pies tiene, más veloz corre.  
Si lo conoces, te ama, pero si no lo conoces,  
lucha contra ti y te destruye.*

La respuesta era “el ser humano” porque tiene una voz con la que habla, cuando es pequeño anda en cuatro patas, cuando es adulto anda erguido sobre sus dos piernas y cuando es anciano anda sobre un bastón, su tercer pie.

*Pues bien, gracias a Edipo y a Emmi Pikler hemos descubierto que sentando a los bebés prematuramente los obligamos a usar bastón: la postura de “sentado en trípode” (el bebé sentado con sus palmas abiertas o cerradas apoyadas delante de él como soporte), que corresponde al mismo momento en que se lo sienta para jugar “con almohadones detrás de la espalda por si se cae”.*

Pikler demostró claramente que sentarse en trípode no es una postura que exista en el repertorio de ningún niño en forma natural, sino que es una postura

que sostienen los bebés que son sentados antes de lograrlo por sí mismos. Si observamos a un bebé en trípode vemos siempre la espalda encorvada, la cabeza hacia delante esforzando el sostenerla y que la postura no es segura sino oscilante.

En los 18 manuales de pediatría de la época consultados por Pikler para la *posición sentada*, e incluso en algunas obras antroposóficas contemporáneas a ella encontramos descrita la secuencia “sostiene la cabeza, *se mantiene sentado*, gatea, se para”, y es también lo que observamos en nuestras clases en el agua: la costumbre de sentar a los niños es tan generalizada que la postura aparece precozmente, a costa de un esfuerzo músculo-esquelético perjudicial para el bebé. Es Pikler quien habla por primera vez de que el bebé *se sienta*, y es este un aporte fundamental: *la posición sentada autónoma aparece en los 722 bebés observados por ella a la par o luego del gateo y el ponerse de pie, pero con un trabajo postural previo que ha fortalecido la musculatura abdominal y oblicua, haciendo de la sentada una postura que nunca necesita sostén y mucho menos “almohadones por si se tumba...”*

¡Y si escuchamos a la Esfinge, parece que conocer a nuestros bebés hace mucha diferencia!

Son particularmente importantes los períodos de *posturas intermedias* que preceden a las posturas sentado y parado, ya que el niño los consagra a la exploración y a la puesta en marcha de movimientos intermediarios preparatorios como el rolado, las diferentes formas del reptado y del gateo. *No hay tiempo perdido, todo movimiento es germen de lo próximo, y no importa cuándo sino cómo llegue cada niño a su postura erguida.*

Otra particularidad observada es que *estos niños desarrollan movimientos que no se ven en niños conducidos en su motricidad*, como el arrodillarse con el tronco erguido, postura en la cual los niños Pikler no sólo se yerguen, sino que también juegan y se desplazan. Nos surge la pregunta respecto de si esto se debe a un uso autónomo y más adecuado de su tronco y abdominales.

El gateo es un tema fruto de preocupación en los padres, y de grandes controversias entre los profesionales de la infancia. ¿Es normal que los niños no gateen antes de la marcha erguida? Dice Pikler: “*Todos nuestros niños gatean antes de andar*, y no solamente sobre un suelo horizontal, sino también en escalones, en escaleras y en suelo en pendiente (...) y esto es siempre así cuando se les da la posibilidad de trepar y descender antes de andar.” Es muy probable que la falta de gateo en nuestros niños esté relacionada a la precocidad con que se los coloca boca abajo, se los sienta y se los pone de pie, sin esperar a un fortalecimiento gradual y armónico de su tronco y extremidades.

Un último tema importante es el respeto por la *continuidad de la actividad*: nunca se impide a los niños utilizar movimientos que podrían considerarse “superados”. Es común que un niño con la marcha recién adquirida explore esta postura cuando es su foco de atención, y que elija movimientos previos, como el gateo, cuando su interés es

desplazarse con más rapidez. Esto va fortaleciendo las nuevas adquisiciones sin abandonar el juego.

### La cabeza es el periscopio del cuerpo

“En la figura del lactante se destaca la cabeza” señala el doctor Lievegoed. “La proporción de la circunferencia craneana es tal que para entenderlo basta una imagen: si levantamos sus brazos por encima de la cabeza, las puntas de sus dedos no llegan a juntarse.”

Leemos en el *Manual de Actividades Acuáticas* de Moreno, Pena y Del Castillo que “ya al séptimo mes de gestación se han formado casi la totalidad de las células nerviosas, que luego aumentarán su tamaño y la cantidad de interconexiones. Este proceso se denomina “arborización”. La evolución de la motricidad se interrelaciona directamente con el desarrollo del psiquismo y la intelectualidad, y estos a su vez se exteriorizan en comportamientos motrices. “Es durante la primera infancia cuando el proceso de crecimiento de este importante órgano que gobierna todo nuestro ser se produce de una forma más intensa. De todas las conexiones neuronales se van perdiendo las menos frecuentes y fortaleciendo las más utilizadas. La experiencia materializa su huella, de esta forma, esculpiendo nuestro cerebro.” (Goleman, 1996)

El crecimiento cerebral se da por etapas específicas que no se recuperan. Por esto que es tan importante la alimentación durante el embarazo, la lactancia y toda la infancia: está directamente relacionada con la capacidad de aprender y con el desarrollo como proceso de individuación. Además de la alimentación del cuerpo está la del ser: tampoco se recuperan las oportunidades de brindar espacios adecuados y estímulos oportunos.



La mirada se fija tempranamente; la posición fetal es todavía dominante.

Como decíamos, la cabeza, y más precisamente la mirada, son las primeras partes del cuerpo que comienzan a organizarse. La cabeza es el órgano de orientación y la que capta la mayor variedad de sensaciones. En ella confluyen además los órganos de varios sentidos, que se desarrollan ya desde la vida intrauterina:

- ≈ *La piel* es el órgano más extenso del cuerpo, y el área más amplia para la experiencia sensorial. Es el primer sentido prenatal, a partir de las 8 semanas ya responde a estímulos. La piel de la cara está especialmente relacionada con dos actividades vitales: no bien es estimulada alrededor de la boca, junto con el olfato provoca movimientos de succión, y cuando entra en contacto con el agua desencadena el reflejo de glotis (véanse detalles en el capítulo 4) que cierra las vías respiratorias para que no les entre agua.
- ≈ *Los ojos* son los que dan el primer paso. El campo de visión del recién nacido alcanza unos 20 a 35 cm, y está limitado a la posición pendulante de la cabeza, pero la vista comienza a fijarse desde los primeros días, dándose en muchos bebés ya desde el nacimiento. La sabia Naturaleza oscurece la aureola y el pezón de la madre del lactante para facilitar que el bebé lo distinga.
- ≈ *El oído* está desarrollado ya en el segundo trimestre de embarazo; es un sentido muy activo en la vida intrauterina; el bebé llega al mundo con una gran cantidad de información auditiva que ha recibido a través del líquido amniótico y la fina pared de su hábitat. Ha escuchado los sonidos del interior de su madre, su voz y sus canciones preferidas, ha escuchado la voz de su padre y sus hermanos, y algunos sonidos del ambiente de su casa.
- ≈ *El gusto* también ha recibido información ya desde la gestación. En un excelente documental televisivo de National Geographic (“En el vientre materno”) encontramos que las comidas de la madre influyen el sabor del líquido amniótico: “el bebé podrá probar cómo cocina su madre” señalan, y esto está destinado a que el bebé reconozca y acepte luego el sabor de la leche materna. Desde el útero además se acostumbra al tipo de alimentos que come su madre, que son los que recibirá cuando nazca.
- ≈ *El olfato* es el orientador de la búsqueda de succión hacia el pecho de la madre. Se ha observado con frecuencia que cuando las mamás apoyan su bebé de pocos días sobre su vientre, el bebé reptaba sobre su cuerpo hacia el pecho dirigido por su olfato.

## Un puente entre el cuerpo y la afectividad: el tono muscular

Desde un punto de vista biológico, el tono que se expresa en los músculos del bebé recién nacido es una actividad regida por el sistema nervioso central. Si observamos un recién nacido, veremos que su postura muestra características propias de la posición fetal: los brazos y piernas flexionados (tono muscular alto) y que aún no puede mover por sí mismo la columna vertebral o cambiar de posición (poco tono muscular en su eje). Los primeros días de vida el tono muscular es en general más bajo, y luego va alcanzando el tono que le será propio. A través del desarrollo del primer año de vida, la tonificación de los músculos espinales, sostén de la postura erecta, y la gradual distensión de los músculos de brazos y piernas le van a permitir el logro de la prensión y posteriormente de la marcha.

El tono muscular presenta variantes fisiológicas notorias. Con el sueño desciende al máximo: se ve a un bebé relajado, expandido; durante el llanto se exalta: se ve a un bebé alterado y con su cuerpo agitado. Un estado tónico postural armónico muestra a un bebé en situación de bienestar. Durante un baño, el bebé puede llegar a

modificar la posición fetal, la temperatura del agua relaja la flexión de los codos y las rodillas.

Nos interesa introducir también la visión de la Psicomotricidad, disciplina que busca mejorar o reeducar comportamientos a través de la observación de los movimientos y la postura. El tono corporal (energía, vigor, fuerza) define actitudes y posturas; a través del tono muscular se expresan bienestar, insatisfacción y una gran variedad de otros estados. Según la doctora y especialista en Psicomotricidad Lydia Coriat, “las emociones se expresan a través de sutiles variantes del tono y de actitudes. Es lo que Ajuriaguerra llama *diálogo tónico*, el lenguaje de la afectividad. La calidad tónica es el estado habitual del tono del niño, es un estado anímico más o menos permanente, que no determina solamente cómo es visto por los demás sino cómo se siente a sí mismo, cómo asimila los datos que le proporciona su propioceptividad para la elaboración de la imagen de su cuerpo y, asimismo, como él ve y siente el mundo.” Cuando un niño de tres años dice, en una clase de natación: “Me duele la panza”, puede estar diciendo: “Tengo miedo.” Podemos pensar entonces que el diálogo tónico es también lo que se genera entre lo que se siente y lo que se puede expresar.



*Armonía tónica, un equilibrio afectivo y corporal.*

“La actitud postural del bebé determina una actitud ante sí y ante el mundo que lo rodea. Influye y aun rige aspectos de su conducta, y continuará influyendo a lo largo de su infancia contribuyendo en el modelamiento de su personalidad.” (Lydia Coriat)

La profesora y psicomotricista Beatriz Pérez destaca que el niño nace con escasa actividad de relación y con gran actividad funcional, indispensable para sobrevivir. Hay un gran contraste entre la incoherencia de sus gestos exteriores y el trabajo exacto de sus vísceras. “Será el tono el que nos permita descubrir su universo, en un diálogo sin palabras, que será la base del desarrollo emocional, transformándose de una agitación orgánica a un lenguaje de relación con su entorno.” En cada bebé se expresa tempranamente un tipo de personalidad con diferentes características. Hay bebés y niños de logros posturales más lentos, que centran su atención en movimientos de

manipulación y son más calmos. Otros son inquietos, se desplazan, exploran a través de variadas conductas posturales.

“El niño se construye a sí mismo a través del movimiento. Su desarrollo va de lo concreto a lo abstracto, de la acción a la representación, de lo corporal a lo cognitivo, y a lo largo de este proceso se va integrando una vida de relación, de afectos, de emociones, de comunicación”, sintetiza muy bien Pedro Pablo Berruezo y Adelantado.

## Área socio-afectiva Mundo, comunicación y vínculos

### Emociones y sentimientos

No hay una única mirada desde la cual abordar la afectividad del niño. En ella hay variadas conductas –dependencia, apego, identificación, miedo, rechazo, etc.– que están motivadas por emociones y sentimientos. Siempre nos estamos comunicando con la palabra, con el tono de voz, con la mirada, con los gestos, con nuestra postura corporal o con los silencios. Los lenguajes no verbales son primordiales en el contacto con los bebés y los niños, ellos no comprenden las palabras, pero sienten, perciben los mensajes de nuestro cuerpo con intensidad, nuestro estado de ánimo les llega a través de nuestras manos y nuestra forma de acercarnos a ellos y sostenerlos. En el gesto que acompaña la palabra el bebé advierte si hay concordancia entre ellos: el cuerpo no miente.

Las emociones son estados afectivos intensos de corta duración que tienen repercusiones orgánicas. Por ejemplo, el miedo como respuesta afectiva de un niño ante los ladridos sorprendidos de un perro, un niño que ve acercarse, en la noche de Navidad, a Papá Noel, el payaso del circo que se acerca de pronto y le habla. Estos eventos provocan en el niño emociones breves, pero movilizantes, que pueden provocar reacciones físicas visibles. Los sentimientos, en cambio, son estados afectivos moderados de mayor duración, por lo que su repercusión orgánica es menos evidente pero más profunda. Van asociados a recuerdos, a ideas, a situaciones vividas, a presencias importantes.

El desarrollo afectivo del niño pequeño podría definirse como la elaboración de sus vínculos con el mundo de los sentimientos, el mundo de la Naturaleza, y otras personas u objetos por los cuales siente apego. A su vez, la afectividad está muy conectada con el desarrollo de la inteligencia: aprende que chapotear con sus manos en el agua moja, aprende también que hay cobijamiento en el abrazo de mamá o papá, y que morder es un ¡no!, porque duele. Las emociones y sentimientos afectan agradable o desagradablemente. Placer y disgusto. Así el niño puede organizar su conducta, acompañado por el adulto que comparte con él situaciones afectivas variadas.

El niño entero es receptivo a lo que le traen sus experiencias. En los dos primeros años de la vida afectiva predominan los estados emocionales, que reconocemos en el estado tónico (su tono muscular), las expresiones corporales, los

gestos del rostro, el tono de su voz, el ritmo de su respiración, la risa, el temblor o el llanto.

Pedro Osterrieth considera que el elemento afectivo dominante en los niños es la ansiedad provocada por el miedo a perder la atención y el cuidado del adulto ya que éste satisface sus necesidades y su impotencia ante el mundo exterior. El niño se valora a sí mismo de acuerdo a la valoración que hacen de él sus adultos referentes. Le angustia perder su afecto pues perdería así su propia valoración. Aún hay un límite poco preciso entre el yo y el no yo, siente angustia de que se diluya ese yo tan recientemente adquirido. Esta situación se intensifica hacia los tres años.

El niño comienza a conocer la variedad de sus emociones. Se puede enojar con mamá que le ha dicho un no, pero la quiere tanto que se refugia en sus brazos para recuperarse del enojo.

### La mirada vincular

La mamá tiene a su bebé de un mes en brazos. Acaba de mamar y juegan con la mirada. Todo comunica: sus rostros, sus gestos, sus sonidos, el tono de sus voces y el contacto de sus cuerpos. La palabra en un tono tranquilo, sosegado, la mirada, y una posición cara a cara con el bebé favorecen su participación, se relaciona a través de todos sus sentidos. Entonces el bebé, en cualquier momento, contagiado de eso que está viviendo comienza a hacer gestos hasta que responde con una sonrisa. El rostro de la madre es una invitación para que él responda, y él lo hace. Involucrará su cuerpo, agitando brazos y piernas, sus sonidos, sus gestos. Es la gestación de una respuesta que le llevará tiempo.

Como señalábamos antes, la mirada se fija en el mundo en los primeros días de vida. Aunque el bebé no comprenda todavía la oleada de estímulos que lo envuelven, sus ojos se fijan en los colores y formas, y buscan la dirección de la voz de su madre que le traen sus oídos, y su olor.

A los pocos días de nacer ya busca la mirada que lo sostiene y lo reconoce. Esto es lo que nos hace verdaderamente humanos, la mirada y la afectividad de los otros nos introducen al mundo, y son el alimento para el largo camino que nos conforma como personas. El adulto se convierte en el mundo que le responde al niño con expresiones y acciones emocionales. En situaciones de aprendizaje placentero las respuestas del bebé irán variando y ampliándose ya que reconoce sus efectos y las incorpora a su experiencia.

### La voz y la palabra

Decíamos antes que, junto con la piel, el oído era el sentido más activo durante la gestación. En su libro *El embarazo musical*, Gabriel Federico comenta diversos casos de sus talleres de musicoterapia con embarazadas en que los bebés reconocen melodías y canciones, e incluso las asocian a estados emocionales de la madre cuando los

escuchaban antes de nacer. Su investigación y práctica se centran justamente en la comunicación y el vínculo prenatal a través de la música.

Karl König destaca que “aunque las primeras palabras verdaderas no se hablan hasta los once o doce meses, la formación del lenguaje empieza con el primer grito, el organismo verbal comienza a vivir en el momento del nacimiento”.



La palabra acompaña el sostén afectivo y corporal

Los niños entienden mucho antes de estar en condiciones de poder responder con palabras. Cuando les hablamos estamos dándoles elementos que determinan la variedad y riqueza de su futuro lenguaje. Monique y Gérard Bonnet dicen que el nombre de un niño es la primera palabra que se dice de él. El encantamiento de las palabras es, al principio de la vida, un medio eficaz para motivar o apaciguar a un niño. Todas las realidades cotidianas con las que convive al nacer —objetos, luz, tintineos, rostros, olores, silencios— son pasajeras, cambiantes. No perdurarían en su interioridad si no estuvieran acompañadas del tono de una voz, hecha expresiones o palabras. “La realidad le proporciona las notas de la partitura, pero es siempre el adulto el que añade las palabras sin las cuales pronto olvidaría la música.” La voz, mucho antes que la palabra, construye un vínculo afectivo y permanente.

Durante los momentos de intercambio, la voz de su adulto les anticipa lo que va a pasar, les cuenta lo que viene, lo que harán juntos. Si prestamos atención a la manera en que reaccionan a las palabras y los gestos veremos cómo están dispuestos a participar y lo que pueden hacer ellos. La respuesta del recién nacido puede ser, inicialmente, un cambio de su tono corporal; más adelante, una sonrisa. Este diálogo entre la anticipación, la espera y la respuesta son fundamentales para todas las situaciones que lo involucren activamente. Pikler habla de que el bebé coopera desde el primer día. Normalmente los padres no lo ven, “el mío no lo hace”, dicen. Pero es que incluso el ritmo lento del adulto es muy rápido para el recién nacido: para percibir esta respuesta es necesario que el adulto pueda situarse en lo que llamamos “lento del lento”, es decir

un ritmo que dé el tiempo necesario. La madre puérpera atenta conoce este estado de profunda conexión.

Una vez que el bebé comenzó a caminar, la contención por la palabra es valiosísima para el desarrollo de su autonomía motriz. Es casi un ejercicio que hay que hacer conscientemente, porque nuestra tendencia (la de todos, al comienzo) es ayudarlo a deambular tocándolo, dirigiendo sus movimientos, agarrándolo de la mano... Si no lo tocamos, y lo acompañamos observándolo y con la palabra, él podrá lentamente resolver solo los pequeños desniveles, escalones, veredas y, por qué no, charcos. Las palabras ayudan a la elaboración intelectual del límite que le fijemos, y luego lo dirá él mismo: “A la calle no...” Simplemente estamos ayudándolo a demarcar su espacio con la palabra. En la vida cotidiana, el explorador, a través de la voz y la palabra, irá incorporando los nombres, límites y prevenciones de su deambular, ha llegado la edad de la marcha y el brote del habla.

Vemos que busca y disfruta la repetición de los relatos, que vuelvan las mismas palabras. El niño pequeño escucha el relato entregado totalmente, ensoñado. Su escucha no es intelectual sino toda una vivencia corporal (sentido vital) que lo lleva a sentirse ahí en su espacio. Si el relato conocido de repente cambia se despierta: “No, así no era...”

¿De qué conversamos con un niño pequeño, y por qué es importante? Muchas personas creen que se puede hablar con ellos recién cuando pueden dar algunas respuestas, pero ellos han comenzado ya a escuchar y comprender desde su gestación. Les encanta y los fortalece el relato que del mundo les hace el que los acompaña. Podemos hablar con él de él mismo, hablar de sus ropas, hablar de las cosas que hace, movimientos, sonidos, ruidos, estornudos, tos... En el cuerpo está todo él para descubrir. Y en su interior, ¿qué pasa? ¿Cómo se siente? ¿Qué hacen los pulmones y el corazón?



Nuestro relato inventa historias que nacen de sus ritmos,  
la palabra construye emociones y sentimientos

Si salimos de paseo por la ciudad, hacemos un viaje en autobús, estamos un rato en una plaza o vemos una obra en construcción, es una fiesta para la conversación. Le interesa todo del mundo. Qué hacen las personas, de qué trabajan, por qué hacen lo que

hacen y cómo es cada paso de sus acciones. Cuando observamos escenas, nuestra mente se llena de ideas y adjetivos. Ellos, en cambio, ven personas, animales, casas, autos, árboles, todo en una danza que se interrelaciona y tiene sentido sólo por estar allí.

Desde este momento, el desarrollo le permitirá ir elaborando ideas e incorporando sus emociones a la conducta. El dolor duele un poco menos cuando el niño puede contar porqué y cómo le duele. La imagen mental de una persona ausente le permite también construir su imagen emocional. A su mamá la recuerda, pregunta por ella, ella no está pero le contamos lo que está haciendo y esto lo tranquiliza.

Los padres mencionan con frecuencia que en la casa se habla de la clase de natación, comentan lo que hacen, nombran a los docentes y conversan sobre los otros niños. Hablar de los otros facilita el encuentro y ordena el reencuentro. Recordar a otros que ya vio o que va a ver hoy son elementos que facilitan su comunicación. Al niño le hace bien escuchar a otros en diálogo con sus padres, hablar de lo que pasó y de lo que va a pasar. Según Monique y Gérard Bonnet, entre los 2 y 3 años, “cuando el niño empieza a hablar tenemos la impresión, muy justificada por cierto, de que se ha convertido en otro y desde entonces su verdadera personalidad se nos escapa. El niño pierde el contacto inmediato con la imagen de sí que tanto le ha costado adquirir y se pone a buscar quién es y quién querría ser, búsqueda que ya no cesará en toda su vida.” A partir de esta etapa el intercambio oral crea un diálogo entre el niño y el adulto. Llega la etapa de las preguntas y los padres son los interlocutores preferidos: si estamos atentos, las preguntas nos revelan la diversidad y la profundidad de su mirada del mundo, y lo que perciben de ellos mismos: cuando un niño descubre la vida de sus manos o de sus pies, comienzan a interesarle las manos y los pies de otros.

## El silencio

Un niño juega en el agua y de pronto se detiene. Mira algo fijamente, detiene todos sus movimientos y su cuerpo entero observa. Esta pausa continúa hasta que interviene el adulto: “¡Eh, despierta! ¿Dónde te fuiste...?”

Un bebé en el regazo de su madre acaba de mamar y se queda extasiado, en silencio, mirando... La voz de la madre lo interrumpe: “¿Te estás durmiendo, bebé?”

Como adultos, muchas veces no prestamos atención a la importancia de acompañar los momentos de silencio espontáneo de los niños, de respetar que estén contemplando, conectados con su propio ritmo de observación. Si bien el silencio está relacionado con la reflexión, introspección, con las tareas de análisis que requieren concentración, vivimos en una cultura en la que el silencio no es plenamente valorado como un bien. Está asociado con el aislamiento, la desprotección, el aburrimiento o el “estar ausente”. Recorrer una escuela vacía o caminar por nuestro barrio un domingo temprano a la mañana son experiencias que generalmente se asocian con sentimientos de soledad o nostalgia.

No es fácil en la cultura actual ser una persona bien dispuesta al silencio, pero es importante integrarlo a nuestra vida y a nuestra forma de acompañar el mundo de los bebés y los niños: el silencio es un estado espontáneo del bebé de corta edad cuando se siente plácido. Los niños tienen en sí mismos disposición para la observación y la

contemplación. Observar es mirar, es ver; contemplar es disfrutar y crecer en la observación.

Podemos distinguir un silencio “pasivo”, ambiental, que se produce en el entorno que rodea al niño; es la ausencia de sonidos, ruidos, palabras. Cesan los estímulos exteriores y él lo percibe y lo experimenta como algo diferente. Provocar el silencio pasivo es un recurso que en un primer momento capta la atención del niño, despierta su interés y lo dispone a escuchar. Generalmente lo induce a su propio silencio “activo” (silencio corporal); detiene sus movimientos, compromete su afectividad, su cuerpo y sus sentidos en esa quietud. Si observamos este momento, veremos que la mirada se aquieta, los oídos escuchan atentos, el cuerpo entra en reposo. Cuando un niño calla activamente, es él quien elige desde su interior la pausa corporal, la contemplación.



El silencio corporal espontáneo durante la observación.

Los ejercicios de silencio tienen un alto valor pedagógico: *el niño se transforma en presencia atenta, y lo ayudamos a iniciarse en el raro arte de saber escuchar*. El espacio acuático ofrece además experiencias auditivas diferentes, el sonido del agua que se mueve y se detiene, el particular sonido del silencio que se vivencia en inmersión.

## El llanto

Llorar, para el bebé, es una forma de expresión, tanto como moverse, gorjear o incluso dormir. Todo comunica sobre él. Los bebés y niños pequeños viven en un estado de afectividad profunda. Cuando están bien, todo es armonía. Si se sienten solos no pueden estar así mucho tiempo y entonces vendrá el llanto como expresión de lo que les pasa.

Existen razones para el llanto del bebé o del niño pequeño que se pueden solucionar en forma inmediata, como son las que responden a las necesidades primarias: hambre, frío, calor, necesidad de contacto físico. También los dolores pueden mitigarse. Habrá otras situaciones en que, sin ninguna causa aparente, el bebé o el niño pequeño llora y este llanto no se puede parar. Si bien la convivencia con él da experiencia, hay

momentos en que nada sirve. Mantenerse tranquilo en medio de este llanto es difícil, pero es fundamental para comprender sus emociones, sus necesidades y así poder ayudarlo a volver a la calma.

Algunos métodos de crianza sugieren no atender el llanto del bebé para que duerma solo, y opinan que puede dejársele llorar unos instantes o hasta que se calme o se duerma. Hay adultos que desmerecen el llanto de un niño diciendo “No pasa nada” o “¡No llores, parecés un bebé!”. Creemos que nunca un bebé o un niño deben llorar solos, sino en brazos de su adulto, contando con su mirada y su comprensión. Un niño que llora solo siente abandono, ansiedad, confusión y a veces terror. Estas situaciones afectan su confianza básica, y tendrá dificultades en su desarrollo vincular presente y futuro. Si su adulto está allí para acompañarlo mientras ensaya solucionar estas necesidades, se acrecientan su seguridad y su confianza, como así también su autoestima.



El llanto es una forma de expresión emocional y es muy importante acompañarlo afectivamente.

Aunque no comprendamos el motivo del llanto, no es cierto en ningún caso que el bebé “manipule” al adulto con él. Ellos no buscan ni saben manipular, son genuinos, sólo expresan que necesitan la presencia, ser escuchados y consolados sin que se reprima su llanto y sus motivos.

Siempre vamos a intentar calmarlo, pero habrá ocasiones en que su necesidad será continuar llorando, acompañado por alguno de sus padres. El llanto es una descarga de estrés afectivo o emocional que pudo haberse producido por situaciones que ha vivido. El diálogo puede ayudarlo: estando en brazos escucha, aunque no lo comprenda: “Llora tranquilo, mamá te cuida...” Es común ver que luego de un buen llanto, la actitud gradualmente cambia y los notamos más contentos, relajados, conectados y expresivos.

## Dejarlo llorar o no

“A medida que el niño crece, se va haciendo más independiente. Eso no significa que pase más tiempo solo, o que haga las cosas sin ayuda, porque el ser humano es un animal social, y no es normal que esté solo. *Para un ser humano, la soledad no es independencia, sino abandono. La independencia consiste en ser capaces de vivir en comunidad, expresando nuestras necesidades para obtener la ayuda de otros, y ofreciendo nuestra ayuda a los demás...*

Si cada vez que su hijo llora usted acude, le está alentando a ser independiente, es decir, a expresar sus necesidades y a considerar que “lo normal” es que le respondan. Esto le ayudará a ser un adulto seguro de sí mismo e integrado a la sociedad.

Si, en cambio, cuando su hijo llora usted lo deja llorar, le está enseñando que sus necesidades no son realmente importantes, y que otras personas “más sabias y poderosas” pueden decidir mejor que él mismo lo que le conviene. Se hace entonces más dependiente, y no se cree lo suficientemente importante para que le hagan caso.”

Carlos González - Pediatra

Hacia el año, viven los momentos estables y de alegría con gran intensidad. Un niño de un año en adelante ríe, se manifiesta con el cuerpo y la expresión. Cuando está triste o molesto se lo ve apagado, o se enoja, y con frecuencia esto desencadena en llanto. A veces esta emoción es tan importante que compromete todo el cuerpo. Entre el segundo y el tercer año de vida es temporada de rabietas, llegan los primeros límites, a veces un nuevo hermano, y es muy importante saber acompañarles. Desde el año y medio en adelante el lenguaje es la forma de comunicación que con frecuencia reemplaza al llanto. Siempre, luego de un episodio de llanto agresivo, el niño entra en un estado de calma y reconciliación afectiva. Si estas crisis han sido bien acompañadas por los padres, el niño deja atrás el llanto como forma de expresión y da paso al lenguaje. A partir de los tres años los momentos de llantos son pocos y los motivos claros.

¿Por qué puede llorar un bebé? Porque tiene hambre, frío o sensación de incomodidad, porque se siente solo y necesita estar en brazos, porque necesita sentir caricias, contacto piel a piel, necesita mirar y que lo miren. Por un cambio brusco en su entorno, un ruido o un sonido nuevo, porque está cansado, porque necesita estar con papá o mamá...

El niño de un año en adelante, el explorador, puede llorar por rechazo a ambientes o personas ajenos a él (adaptación al jardín maternal), por la ausencia materna o paterna, o por verlos partir, porque no ha logrado lo que quiere hacer — armar, sacar, poner, levantar, llevar—, por miedo a la oscuridad, por dolor o por problemas físicos propios de sus actividades corporales, por temor a lo desconocido, por entrar al pelotero, por subir a juegos mecánicos o de altura que no corresponden a su edad, por enfrentarse a animales domésticos.

Y en la piscina, ¿cómo y cuándo aparece el llanto? Depende de la edad del bebé o niño, de la situación que se esté desarrollando, de la actitud de los padres y de la experiencia acuática con que venga el bebé. En la piscina, al entrar el primer día, algunos niños se expresan con un llanto que, por lo general, dura poco tiempo y es debido principalmente a la novedad: rechazan la presencia de nuevos adultos, desconocen el ambiente sonoro de la piscina o la nueva experiencia del agua. A veces lloran porque su mamá les resulta desconocida al tener una gorra de natación en la cabeza, y es común que no reconozcan a su docente si lo ven sin su gorra.

Entender estas razones y recibir información respecto del llanto evita que los padres crean que es el agua la que lo provoca. Es importante que el docente tenga la experiencia necesaria para darles confianza y los ayude a resolver la situación de llanto en el agua, con el agua. Muchas veces, la visión y el sonido de chorritos de agua de un balde perforado alcanzan para detener un llanto y captar la atención del bebé recién llegado. Conversamos también sobre cómo es la conducta del bebé en su baño diario, qué le gusta y qué hace en el agua en su casa. En la edad temprana, la frecuencia de oportunidades es lo que permite la elaboración de situaciones. Nos proponemos entonces un tiempo inicial de adaptación para estar en la clase y dejarlo observar, acercarse, y también llorar si lo necesita.

Aprender a acompañar a un niño cuando llora es aprender a acompañarlo cuando enfrenta dificultades, y es satisfacer su necesidad de apoyo en un momento difícil.

La situación siguiente es un ejemplo claro en un caso real. Un bebé de seis meses llega a su primera clase con su papá. Después de una charla previa informativa comienza a pasearse con él dentro del agua, a hablarle suavemente y a mostrarle algunos juguetes que flotan. En determinado momento el bebé comienza a llorar con un llanto pausado, de rostro solamente, sin gran compromiso corporal. Esto quiere decir que no se aferra al papá, sólo llora en sus brazos. Su papá le habla muy pausado, cambia sus posturas. Por momentos el niño deja de llorar, pero luego vuelve al llanto. Probamos con estimulación visual, distintos juguetes, una pelota que baila, pero el llanto sigue. En un momento dado aparece el juguete que nos da la respuesta: una jirafa pequeña, blanca, blanda y con una cabeza ideal para ponérsela en la boca. Hasta el final de la clase jugó con ella como objeto bucal, y pudo estar bien durante el resto del tiempo. Hablando luego con su padre y sabiendo que no usaba chupete, vemos que de todos modos, encontró afianzamiento y placer en la succión de la jirafa, y con eso solucionó su llanto. Justamente es un momento importante de desarrollo de la etapa oral, y si bien el chupete no es indispensable, sí lo son la succión y la exploración bucal. Su padre estaba muy contento y sorprendido por el cambio de su hijo, y había incorporado una información vital para su convivencia con el llanto y sus razones.

Cuando el niño es un poco mayor a veces llora porque termina la clase y no se quiere ir, llora y nunca supimos por qué lloró, o porqué deja de llorar cuando encuentra un juguete que le atrae. Todas las situaciones descritas una vez evaluadas, se solucionan. Si los padres comprenden por qué lloran los niños pueden comprometerse a permitir que el niño siga viviendo la situación, dándole tiempo para que llore y se reponga.

Un supuesto muy común es que en un grupo de bebés o niños, cuando uno llora, los demás también se pondrán a llorar. El llanto no es contagioso. Generalmente, algunos de los otros niños observan al que llora, los que saben hablar tal vez preguntan por qué llora. Es habitual que a los niños que conviven con hermanos no les llame la atención. Contarle a un niño por qué llora otro que él está viendo contribuye a su elaboración socio-afectiva: entiende perfectamente las razones de sus pares y le ayuda a ver que otros experimentan también sus mismas emociones.

## Los miedos infantiles

Los miedos forman parte de la vida del niño igual que el placer o la satisfacción. Forman parte de su mundo emocional y es importante abordar la situación positivamente, hacerles saber que no es malo tener miedo, darle un espacio especial en sus juegos simbólicos. Aunque no dé una respuesta a la propuesta del adulto, el niño ha captado y escucha el mensaje. En las clases de natación es muy frecuente que aparezcan miedos como estar cerca de otro niño, formar parte de un grupo, que mamá y papá se alejen, ser sostenido o ir con el docente. *Generalmente la conducta negativa y obstinada de un “no quiero” rotundo en un niño entraña un miedo que no es un capricho. Es importante reconocer cuando el miedo le impide involucrarse en actividades propias de su edad, y ayudarlo a superarlo.*

Por lo general, son respuestas emocionales normales ante una amenaza real o imaginaria. Existen también miedos innatos. Da miedo la pérdida súbita de apoyo, la pérdida del equilibrio o la oscuridad.

Hay otros miedos que se aprenden, que se van construyendo en la vida cotidiana y se transmiten de padres a hijos. El niño que ve a su mamá asustada por un insecto sentirá también él mismo esa emoción y tendrá la misma reacción. El miedo a la bata blanca de un doctor comienza relacionándolo con las curaciones o el dolor.

Varios de los padres que se acercan a las actividades acuáticas lo hacen por prevención, con sus propios miedos a flor de piel. El agua despierta miedos visibles, irracionales y estimula especialmente los miedos primarios, tanto en los niños como en los adultos. Tenemos especial cuidado en nuestras clases en integrar estos sentimientos y emociones, ya que la tranquilidad y la seguridad acuática se basan en la aceptación y comprensión de estas situaciones. Ante una situación traumática con el agua, que puede haber tenido riesgo real o no, una familia puede alejarse de ella para siempre, o desandar el camino consciente del miedo, hasta que ese niño pueda volver a disfrutar de las inmersiones, y sus padres y hermanos también.

¿Cómo ayudamos a los niños con el miedo? Es importante entender qué teme y es bueno acompañarlo a explorar la situación, vivir con él sus temores y permitirle que exprese su miedo profundamente.

Para liberarse del miedo, el niño tiene que *sentir* el miedo, y que pueda expresarlo en nuestros brazos lo ayudará a tener confianza en sí mismo, y a no temer a la expresión de sus emociones.

Es adecuado mostrarle la diferencia entre fantasía y realidad, pero sin negar su emoción. Decirle “Acá no hay nada. ¿Por qué estás tan asustado?” es menospreciar su miedo y ponerlo en ridículo, pero con esto él no dejará de sentirlo. Mucho menos con la frase “No tengas miedo”, pues el miedo no se elige.

Se puede jugar a conocer la oscuridad, si creamos con ellos situaciones de cobijo, bajando el tono de la luz y quedándonos a conversar y contar cuentos. La presencia y la voz de su adulto le van quitando la carga negativa. Por último, si bien hay cosas que él podrá hacer por ser “más grande”, en el terreno de los miedos la frase “tu hermano más chico puede y vos no” provoca comparaciones que acentúan su inseguridad y, por lo tanto, su miedo. Si esto fuera así, y la disminución de los miedos estuviera realmente relacionada a la edad, nosotros, los adultos, ya no le tendríamos miedo a nada...

### La conducta de apego

La conducta de apego es la tendencia a procurar la proximidad de determinados miembros de la misma especie, y se da tanto en el hombre como en los animales. Es un rasgo característico del bebé en sus primeros meses de desarrollo, donde se desenvuelven poderosas emociones. Biológicamente, esta conducta garantiza al bebé la permanencia con quien lo cuida, sin solicitar atención o acercamiento de otros que no están motivados para responderle.



El apego bien correspondido es alimento, reasegura, fortalece y da confianza.

“En el nacimiento, el bebé sufre repentinamente la pérdida de cuatro partes de su unidad intrauterina: el cordón umbilical, la placenta, el útero y el líquido amniótico, además de comenzar a vivir la influencia súbita de la fuerza de gravedad, entre otros estímulos masivos que impresionan fuertemente su sensibilidad extero, propio e interoceptiva. Se pueden comprender entonces las vivencias orgánicas, primitivas, de

pérdida del cuerpo”, describe Myrtha Chokler. Está ampliamente comprobado que la permanencia del recién nacido junto a su madre durante la primera hora de vida es fundante para el apego y la restitución del bienestar perdido, a través del contacto y la lactancia. Muchos bebés sufren además una larga separación de su madre debida a las rutinas hospitalarias dentro de las primeras horas de vida: la falta de cuidado de sus sentidos debida a manipulaciones y prácticas innecesarias deja secuelas imborrables, tanto en él como en su madre. Esta es una de las razones más profundas de quienes apoyamos el parto humanizado, que tiene en los obstetras Michel Odent o Ricardo Jones dos de sus más importantes defensores: “Para cambiar el mundo es preciso cambiar la forma de nacer”, compartimos con Odent.



El contacto es una de las formas más poderosas del amor humano

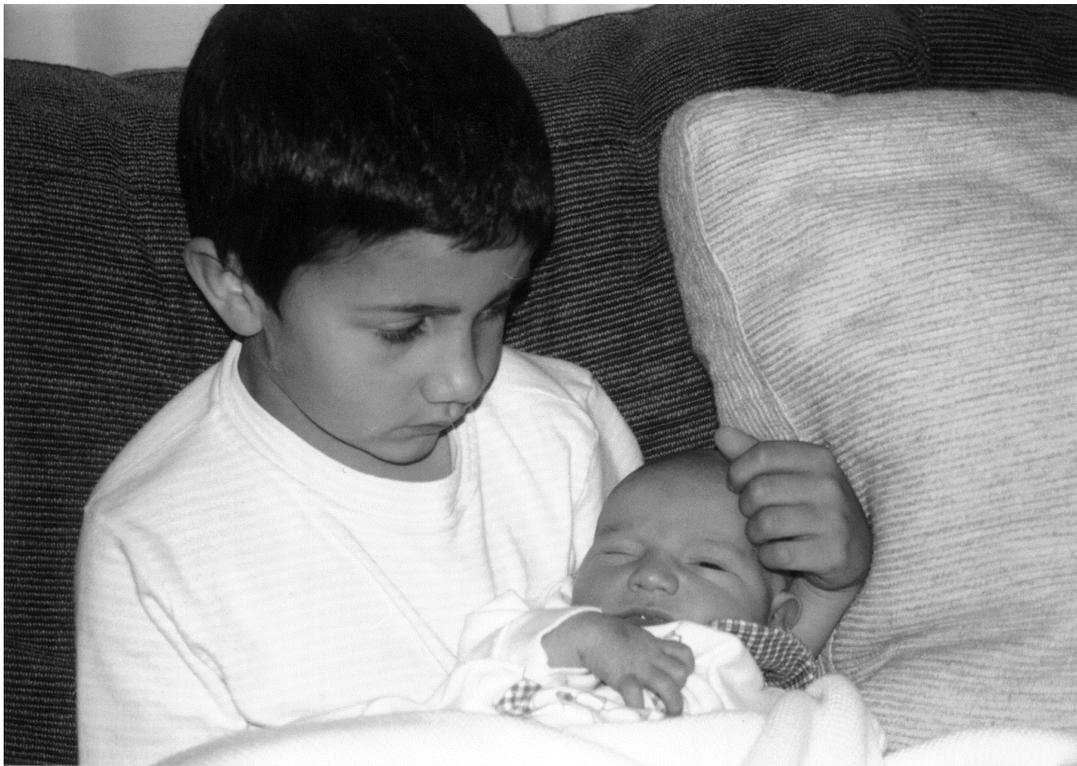
A medida que avanza el desarrollo crece la búsqueda de independencia, el mundo se va haciendo conocido y entre cada adulto y su niño se va construyendo la separación. Hay exploradores de un año y medio en adelante que tienen dificultad en aceptar el despegue y hasta llegan a desistir de la actividad exploratoria, propia de esta edad, si no están tomados al menos de un dedo de su adulto. La clase de natación es un momento ideal para orientarlos: son niños demandantes de presencia, y el docente, con juegos o situaciones, facilita que comiencen a actuar solos ante la mirada de mamá o papá. Buscamos favorecer la gradual integración afectiva de ese niño al grupo.

La conducta de apego en cada niño tiene estrecha relación con la forma en que el adulto se brinda, y cómo fija y transmite los límites. Nos preguntamos cómo es el adulto que acompaña a cada niño. ¿Favorece o limita la libertad de movimientos y exploración? ¿Qué imagen del mundo le muestra, un mundo para conquistar o uno al que hay que temer? Para que un bebé quiera lanzarse al mundo debe haber un adulto que lo invite a probar.

Es muy importante orientar a los padres desde el inicio sobre qué es y que significa el apego, es esperable que surja más intensamente en las primeras clases. Como bienvenida enviamos a cada familia que llega un cuento especial sobre este tema: “Historia de un abrojo”.

### Los celos fraternos

Nace un hermano y un hijo único se transforma en primogénito. Aún con una buena preparación previa, el estrés real comienza cuando el niño pierde parte de su protagonismo cotidiano. Haber planificado estrategias especiales como: “Él es el hermano mayor”, “Él hará cosas con papá”, “Mamá está con el bebé porque es chiquito”, demuestra que todo lo planificado ayuda pero no soluciona. Cuando el tiempo pasa y el pequeño bebé va ampliando su presencia, se renuevan las crisis.



¿Quién es este bebé que llega a casa...?

Se puede ayudar al hermano mayor involucrándolo en tareas cooperativas, y creando para él espacios individuales: ir a nadar con papá, hacer paseos juntos, andar en bicicleta, jugar a la pelota y hacer cosas de amigos. Es una experiencia muy especial cuando mamá viene con el bebé de pocos días a presenciar la clase de natación del hermano mayor, que disfruta de mostrarle a su hermano cómo nada.

La aparición de un hermano provoca, en diferentes momentos de la vida cotidiana, momentos de crisis que pueden llegar a crear en el niño una nueva inseguridad producida por sentimientos de haber sido relegado a un segundo plano. Puede tornarse agresivo, puede adoptar la oposición frecuente o mostrar conductas regresivas como, por ejemplo, volver al chupete, desordenarse en el control de los

esfinteres, pueden aparecer tartamudeos o retrasos en el lenguaje. Todos estos sentimientos y reacciones son esperables, y depende de la actitud de los padres y de nosotros, los educadores, proponerle una relación que lo incluya como mayor, que le permita compartir y sentirse integrado.



Los bebés en gestación participan de nuestras clases a través del juego y el diálogo con sus padres y sus hermanos mayores.

Es bueno también volver a compartir con él relatos de su propia historia como bebé, ver sus fotos y recrear esa etapa tan placentera que, convengamos, a todos nos costó dejar.<sup>15</sup>

### Tu hijo es un buen hermano

Imagínese que su esposa llega un día a casa con un guapo mozo, más joven que usted, y le dice: "Mira, Manolo, este es Luis, mi segundo marido. A partir de ahora viviremos los tres juntos, y seremos muy felices. Espero que sepas compartir con él tu ordenador y tu máquina de afeitar. Como en la cama de matrimonio no cabemos los tres, tú, que eres el mayor, tendrás ahora una habitación para ti solito. Pero te seguiré queriendo igual". ¿No le parece que estaría "un poquito" celoso? Pues un niño depende de sus padres mucho más que un marido de su esposa, y por tanto la llegada de un competidor representa una amenaza mucho más grande. Amenaza que, aunque a veces abrazan tan fuerte a su hermanito que le dejan sin aire, hay que admitir que los niños se toman con notable ecuanimidad.

Carlos González – Pediatra  
*Bésame mucho*

<sup>15</sup> El libro antes citado, *Ser hijo* es un maravilloso relato sobre la importancia del orden de nacimiento en la familia y su influencia en nuestra personalidad.

## La conducta de los niños mellizos

Hemos tenido la oportunidad de trabajar con hermanos mellizos, trillizos y cuatrillizos, y observamos algunas conductas similares en todas las situaciones. Durante las dos o tres primeras clases, estando en brazos, uno de mamá y otro de papá, están pendientes de qué hace el otro hermano. En el caso de más de dos hermanos sucede además que son necesarios otros adultos en el agua, que si bien son cercanos, no pueden reemplazar durante toda la sesión la necesidad de estar en brazos de sus padres. Los niños buscan cambiar, no de espacio ni de actividad, sino de brazos que los contengan. No encuentran sosiego si no es yendo a ocupar el lugar que tiene el otro. A medida que van conociendo el agua y su entorno, esa deambulación afectiva se atenúa, y pueden estar y quedarse con un solo adulto, relacionarse también con otros niños, compartir con el docente y participar más organizadamente de la actividad. Comienzan a ser más libres de la presencia de los hermanos y pueden expresar personalidades diferenciadas. Esto ocurre alrededor de los 6 meses; antes, los bebés mellizos despliegan una actividad espontánea y acorde al sostén que reciban, y no compiten entre ellos ni reclaman espacios, aunque al encontrarse durante la actividad expresan y disfrutan el encuentro con sus hermanos, a los que diferencian notablemente de los demás niños.

Hay una pregunta que sufre la mayoría de mellizos y gemelos: “¿Tú quién eres?” “¿Tú *cuál* eres?” El agua es generosa también con ellos; nunca tenemos dificultades para reconocerlos, ya que se destaca nítidamente la personalidad de cada bebé o niño. Se observa un gusto diferente por la exploración, una actitud tónica afectiva más o menos pausada; es común ver que si hay alguno con mayor habilidad, es frecuentemente imitado por sus hermanos. También se diferencian en la forma en que se desarrollan las relaciones afectivas y la independencia que logran: la actividad acuática es reveladora de la singularidad de cada niño.

## Niños que muerden, niños que pegan

La agresividad es una expresión humana con múltiples sentidos. Los “chicos malos” no nacen, se hacen y en ello tenemos mucho que ver los adultos. Frecuentemente asumimos que actúan por impulsos que nosotros tenemos que encauzar, y nos encontramos educando para “corregir” conductas que, suponemos, vienen dadas. El niño que agrede, antes de ser culpable, expresa algo que sucede más allá de él, y que puede llamarnos la atención sobre situaciones del cotidiano que puedan provocar su conducta. Un niño agresivo siempre tiene motivos para serlo, y si bien es más difícil de abordar, lo que necesita es ayuda y no castigos que sumen agresión o rechazo por su actitud.

Si bien la mordida es una expresión agresiva, el niño pequeño que muerde inicialmente no sabe que provoca dolor. En realidad, empieza mordiendo el pezón de la madre al mamar. Esto generalmente produce una reacción, que ella controla y maneja, pero se va integrando ya la vivencia de que morder provoca una reacción en el otro.

La conducta voluntaria de morder a otro puede surgir con el paso de la succión a la masticación. Muerde sólidos y la mordida es para él una nueva habilidad. En esta etapa se lo puede ayudar a entender el no, que escuchará en un primer momento, ofreciéndole mordillos o juguetes con los que pueda satisfacer su oralidad. Cuando es

más grande (dos años en adelante) y muerde, por lo general busca provocar la reacción del otro, pero sin comprender claramente que hace daño. A los 2 años la dentición es muy enérgica y él lo expresa masticando, mordiendo. Inicialmente morder no es agresión sino ejercicio de la mordida.



La dentición conlleva la conducta de morder, una nueva habilidad que ejercitan con frecuencia.

Con ese criterio muerde a una persona, y ésta reacciona y grita. Así descubre el poder que tiene sobre el otro para “emocionarlo”. Le podemos dar elementos que él pueda morder pero simultáneamente hay que observar qué desencadena su acto, cuándo y por qué muerde, y a quién se lo hace, para poder orientar a los padres en cómo acompañarlo. Es una conducta que le va impidiendo socializarse adecuadamente, especialmente en espacios que comparte con otros niños como la guardería o las clases de natación.

Hemos tenido algunas situaciones de niños que han mordido a otros, y observamos que al niño que muerde, los padres de otros niños lo rechazan, protegiendo a sus propios hijos. Es importante orientar a todos los padres del grupo para no crear la imagen de culpable en el niño que muerde, sino que se debe ver a un niño que está necesitando ayuda. Los hermanos y otros niños deben ser protegidos, pero sin crear para el que muerde una situación de rechazo.

También con los niños que pegan es necesario indagar su conducta cotidiana, saber si el episodio es frecuente, casual o incipiente. Buscamos siempre abrir un buen diálogo con los padres de estos niños. Para ellos será importante nuestro apoyo en este tema y a nosotros, como docentes, nos dará más libertad para manejar la situación dentro del grupo. Preguntamos desde cuándo y por qué pegan, cómo es la relación que tiene con otros niños, cómo son las relaciones de intercambio y juegos en su casa. Tuvimos un niño de dos años y medio con una personalidad estable, integrado, pero que, de pronto, cuando alguien se acercaba a la extensión de su brazo, levantaba la mano y pegaba donde pudiera. Comenzamos un juego indagatorio. Tomamos su mano. “¿Qué es esto?” “Es la piña”, respondía. Eso que él hacía era la imitación de un juego que sus hermanos mayores jugaban con él, pero sin dolor. La mano se transformó en piña y jugamos a “la piña abajo del agua, la piña con los juguetes, la piña no, la piña se fue, y no está más.” Y, realmente, la piña se fue, y así lo entendió él.

En sus talleres, Noemí Beneito analiza con mucho humor la escena de un bebé en su “gimnasio estimulador”: tendido de espaldas con una variedad de juguetes que

cuelgan suspendidos sobre él, la forma que tendrá de conocerlos es estirando su brazo para tocarlos o golpearlos, con lo cual el objeto además se va y vuelve en caída. Así aprende a conocer a través del gesto de manotear. Luego, cuando se acerca un rostro repite el gesto aprendido pero el rostro recibe el golpe y se queda. Su sorpresa es doble cuando además se encuentra con un “¡No, despacio, eso no se hace!”

Hay algunos niños que están acostumbrados a juegos corporales como luchar con papá, rodar, empujar, correr y treparse a la espalda de otro, correr y tumbar al adulto al suelo. Estas situaciones estimulan los movimientos y él no tiene noción de límites en los gestos agresivos. Para un niño, tratar de tirar al suelo a alguien es una hazaña, y más aún si lo puede hacer con alguien como su papá.

Las conductas corporales de los niños les provocan emociones. Algunas serán placenteras; otras serán gestoras de agresividad que nosotros debemos canalizar positivamente para evitar que se tornen peligrosas. Algunos niños pequeños dirigen la agresividad hacia ellos mismos, se enojan y se golpean o patean. Llegó la rabieta. ¿Cuál es la solución? Antes que nada, un abrazo, la palabra y la contención que lo sacan de ese momento. “Puedes llorar y enojarte, pero no lastimarte, o romper cosas” Sobre todo hay que dejarlo que exprese su emoción, acompañarlo en su enojo y en un probable llanto posterior, hasta que todo haya pasado.

### Aprobar, ponderar ¿Cómo lo hice?

Es común que los padres alienten a sus hijos en lo que hacen, pero para que las acciones tengan valor constructivo en la vida de los niños conviene que sean calificadas de forma sincera por parte del adulto. La ponderación debe hacerse con términos que el niño entienda y con la frecuencia adecuada, porque si cada acción que realiza es premiada de manera superlativa no hay diferenciación entre las cosas que puede y las que aún no. El “yo puedo” es conciencia de “yo soy”.

Usar la ponderación para alentar es bueno si es real y si está en consonancia con la búsqueda del niño. Cuando la ponderación encubre la expectativa del adulto pero está lejos de lo que el niño puede o quiere hacer se convierte en exigencia. Los niños necesitan mucho de la aprobación del adulto, pero de una forma que les permita comprender su acción. Un adulto veraz y honesto acompaña al niño a mirar el camino hacia atrás y hacia delante y es vital especialmente en el momento de aparición del habla.

### Área del desarrollo de la inteligencia La construcción del espacio, el tiempo y el mundo a través del cuerpo

Observamos a un bebé que mira a su adulto soplar la superficie del agua y hacer burbujas. Al verlas, el bebé fija su mirada en la boca, se mueve y patea, e identifica que algo diferente está sucediendo. Extiende sus brazos para agarrar la boca que hace burbujas: las reconoce y ahora sabe por dónde salen. Ante la misma situación, más adelante fija su mirada concentrándose en la boca del adulto, se queda quieto y comienza a mover las cejas, los ojos, hasta que finalmente mueve su boca. Con el

tiempo, sacará la lengua, la pondrá en el agua, moverá y apretará los labios, y por último bajará la cara al agua, soplando él mismo en el agua para hacer burbujas.<sup>16</sup> (Nos extenderemos sobre esto al final de este capítulo).

Esta evolución en las respuestas enriquece su intercambio con el mundo, y se puede observar en él el camino de la inteligencia, fuertemente apoyado en la mirada y descubrimiento y el uso creciente de las manos.

## Las manos y el mundo

“Se puede pensar que, al principio, el bebé “no hace mover intencionalmente su mano”, sino que mira atentamente la mano que se mueve. Esta conducta evoluciona rápidamente con gestos más complejos. Pronto comienza a “hacer mover” las manos ante sus ojos. Las aleja, las acerca, generalmente de a una, abre y cierra los dedos, agarra o engancha una mano la otra, la desengancha, descubre y perfecciona movimientos de sus manos y de sus dedos que más tarde explorará con los objetos.

Entre el primero y el segundo trimestre, mientras el niño ejercita sus manos, recoge información sobre las sensaciones que los objetos provocan en ellas, cuando los toca, roza o aferra, sus posibles movimientos al contacto con ellos y con relación a formas, peso, texturas y sobre el placer o displacer que experimenta en ello. La atención está centrada, en esta etapa, sobre todo en *la mano como objeto de conocimiento*, en un proceso de descubrimiento, incorporación, ensayo, ejercitación y dominio progresivo. Esto le permitirá luego, desplazando el interés central de la mano hacia el objeto, *transformarla en herramienta*, cada vez más hábil, para la exploración, la experimentación y la utilización de los elementos a los que accede. Por esta razón es conveniente que las pueda investigar ampliamente, todo el tiempo que desee, con la mayor comodidad, desde una postura que garantice su sensación íntima y total de equilibrio, es decir, una postura cómoda, acostado boca arriba, sin ropa y objetos que lo traben o lo distraigan, o cualquier otra postura a la que haya accedido por sí mismo.

(...) A partir del segundo semestre, complejiza la acción dirigiendo su atención de manera predominante hacia la búsqueda de *efectos* de su manipulación sobre los objetos, hacia la *comprensión de las relaciones físicas y topológicas*.”

Myrtha Chokler  
*Subjetividad y comunicación*

Durante el primer mes de vida son predominantes los reflejos primarios, reacciones automáticas desencadenadas por estímulos que impresionan diversos receptores de su cuerpo. Tienen como función favorecer su adaptación al nuevo entorno. Se distinguen, en principio, los *reflejos arcaicos*, presentes desde el nacimiento y su desaparición es gradual y variable. A medida que avanza la maduración del sistema nervioso (mielinización), los estímulos que desencadenan reflejos van provocando respuestas menos automáticas, que integran los automatismos primarios a los primeros aprendizajes del bebé. Son los *reflejos secundarios o condicionados*: tomando como ejemplo el reflejo arcaico de succión, presente ya en la vida intrauterina, vemos que, al

<sup>16</sup> Un descubrimiento decisivo sobre la imitación y el aprendizaje emocional: *Las neuronas espejo*. Véanse los títulos al respecto citados en la Bibliografía.

poco tiempo de nacer, el bebé aprende a reconocer el momento previo al amamantamiento: se agita, se inquieta y comienza a succionar antes de llegar al pecho. En el capítulo 4 incluimos un cuadro con los reflejos relevantes para la actividad acuática. A esta etapa se la llama “preobjetal”, ya que el bebé no tiene aún noción de objeto fuera de sí mismo, es decir, no distingue a los objetos como ajenos a su propio cuerpo, aunque reconoce y diferencia algunas situaciones: cuando nace es capaz de alimentarse en función del reflejo de succión, pero luego descubre que puede repetir el placer que le produce la succión chupándose el pulgar o la mano.

Hacia el cuarto mes habrá adoptado sus primeros hábitos, adaptando el sueño y la alimentación a determinados horarios. Los primeros aprendizajes involucran siempre su propio cuerpo: succiona su mano, la deja, la encuentra nuevamente, repite acciones. Ahora, frente a un juguete que le interese, fija su mirada, agita su cuerpo, sus brazos, sus piernas, hasta que finalmente pueda extender sus brazos para tomarlo y llevárselo a la boca. Comienza a interesarse por los resultados de sus acciones.

Entre los 4 y los 8 meses repite resultados que logró por casualidad, como ponerse y sacarse el chupete de la boca, golpear con los pies un juguete colocado en la pared de la cuna. En el baño diario, acostado sostenido flotando de espaldas, empuja y extiende las piernas cuando sus pies se apoyan en la pared de la bañera. Ya juega a desaparecer tras la sabanita.

De los 8 a los 12 meses hay una coordinación de su repertorio motor, que se traduce en medios para llegar a un fin: un bebé reptar sobre la colchoneta para tomar un juguete o llegar hasta su mamá. Si está sentado, extiende sus brazos buscando a su mamá que está en el agua. Se relaciona con un objeto alejado tirando de la manta en que está apoyado para traerlo hacia sí. Aplica actividades aprendidas a nuevas situaciones para lograr lo que quiere.

De los 12 a los 18 meses experimenta aún más activamente con los objetos, pone y saca, toma y suelta, apila, golpea, sujeta o balancea. Trepa a un banco o a una silla para alcanzar un objeto. Es la etapa de esplendor del deambular e investigar. Es escasa aún su capacidad de inhibición del movimiento, generalmente detiene o cambia la acción sin una intención clara, a veces porque otra cosa lo distrae, o porque algo lo frustra.



La evolución de las posturas y el equilibrio amplían el lenguaje corporal y afectivo.

El juego con pelotas apoya la comprensión del dar y recibir.

Durante el segundo año el niño parece hallarse poseído por el ritmo. Cuando comienza a hablar, inicia el desarrollo de la memoria ritmizadora: por ejemplo, repite, en determinado orden, las acciones previas a su baño diario: entra en la bañera, busca sus juguetes, pega figuras de goma *eva* en la pared, ubica los elementos y, luego de todo ese ritual, recién se sienta y decide que empieza el baño. Esto es expresión del reencuentro rítmico en el recuerdo, que es dominante en esta edad: un cuento que se le ha contado tiene que ser relatado siempre igual, con los mismos giros y matices afectivos. Se va alimentando su memoria, que conserva y recrea imágenes, nombres, sensaciones y ritmos que se van asociando entre sí.

A finales del tercer año, la memoria y el lenguaje se combinan para gestar las primeras formas del pensar. En esta etapa podemos conversar con un niño sobre lo que está haciendo alguien que no está en ese momento. El niño escucha atento y complacido, agrega comentarios. A medida que crece su vocabulario se puede conversar con él sobre lo que hacen su papá, su mamá, sus hermanos, la persona que lo cuida, su mascota. Estos relatos lo refieren a situaciones de su vida cotidiana que le dan seguridad y van creando en él la noción de que tiene una historia, y en la narración, el mundo comienza a volverse permanente.

*“Somos ahora un ente que no sólo está vivo, sino que sabe que lo está, y eso significa que posee una interioridad. Saber de la propia existencia implica necesariamente un desdoblamiento entre la faceta que sabe y la que es sabida y, dado que ambas instancias conviven en un único ser, supone una distancia interna entre ellas. Saber que se es, es tener autoconciencia, conciencia de sí. Tiene que haber dos instancias para que se justifique el “con”: supone una que observa y otra que es observada, una que conoce y otra que es conocida.”*

Jorge Bosia  
*Tiempo y existencia*

## ¿Qué es la inteligencia motriz?

Un niño de 2 años, trepado en un elemento bajo, salta al suelo. Lo hace con toda precaución, cae al piso y se apoya. Este mismo niño, cuando va a natación, salta de la colchoneta al agua, usa el impulso de piernas, salta a la distancia y se tira al agua con todo el cuerpo. No es minucioso ni precavido. ¿Quién le enseñó que para caer al piso duro es necesario un gesto y que para saltar al agua es otro? La experiencia y la oportunidad conforman su inteligencia motriz. Ningún niño salta igual en las dos situaciones.

Otro niño salta al agua, y juega a la “estrellita”: con las piernas y los brazos expandidos y relajados deja que el agua lo eleve y se queda flotando, solo, en equilibrio. Esa experiencia que está haciendo es comprobar que el agua lo sostiene. No la mamá, ni el papá, ni la colchoneta. Nadie lo sostiene igual que el agua. El adulto complementa su acción: “¿Quién te subió?” Es decir, agrega información para la elaboración de la acción. Es también su inteligencia motriz la que hace que descubra, sin que nadie se lo explique, el cambio del peso de su cuerpo en el agua.

El desarrollo de la inteligencia motriz le permite al niño pequeño la ejecución de series de gestos de acuerdo a las situaciones que vive o quiere resolver, y le permite elegir el gesto adecuado para lo que quiere lograr. Si quiere llegar a su mamá en el agua, extiende los brazos y deja ir su cuerpo hacia delante; puede regular el impulso del salto que dará para llegar a los brazos de su adulto desde la colchoneta; puede organizar los gestos que le permitan desde la posición de pie dar un impulso y sumergirse a tomar un juguete. Esta variedad de destrezas son la suma de experiencias que el niño ha tenido.

Es a través de la exploración que la inteligencia motriz construye sus gestos, es la capacidad del niño de lograr el movimiento preciso según su intención. Una situación común es que, durante la traslación en inmersión, algunos niños sacuden la cabeza al ritmo de las piernas y los brazos para avanzar. Esto se debe a que aún no han completado la noción de esquema corporal y no diferencian del todo la parte del cuerpo necesaria para el movimiento, que en este caso son sólo las extremidades. En nuestra experiencia hemos comprobado que el niño puede, cuando tiene tiempo y oportunidades de práctica, corregir autónomamente sus movimientos.

### La actividad temprana, el aprendizaje y la atención

Si hay algo que es común al ser humano es que está en continuo proceso de adaptación a las situaciones que vive. Según Piaget, organismo y medio forman una unidad, y no se puede aislar la maduración del aprendizaje. El constante cambio es común a todos. Cuando hablamos de los niños menores de 3 años la transformación es profunda, permanente y veloz. El ser humano mantiene un comportamiento complejo dado que el organismo debe cambiar para poder responder e integrarse al medio en que se desarrolla.

Debido a que cada sujeto diferente, el medio será percibido en forma subjetiva por cada una de las personas que lo conforman, dando esto lugar a respuestas diversas. Cada bebé y niño, en una misma actividad en la piscina, tendrá una experiencia acuática única. Cuando hablamos de respuesta y comportamiento motor del niño tenemos en cuenta al ser humano íntegro.

Una respuesta motriz está basada en el estado afectivo del niño y en su intención al hacerla. Cuando un niño salta al agua para llegar hasta su papá que lo espera ha tomado una decisión que él considera que puede afrontar. No es tan importante el gesto o la actividad motriz que realice sino que decida y actúe espontáneamente.

La conducta motriz cambia de acuerdo con el desarrollo evolutivo. La maduración del organismo permite transformar las capacidades a medida que los sistemas y órganos van adquiriendo organización y funcionalidad. *Todas las experiencias a las que accede un niño dejan una huella que va configurando una particular forma de ser, de querer hacer y de poder hacer.* Es a través del proceso de aprendizaje que tiene lugar esa permanente situación de adaptación al medio, y el comportamiento es el resultado de la suma de experiencias vividas. El desplazamiento de un niño en el agua está determinado por su capacidad de organizar los gestos motores adecuados, lo que implica que se pongan en juego una serie de procesos elaborados.

Definiremos entonces el *aprendizaje*, siguiendo el pensamiento de Enrique Pichon-Rivière, como una apropiación instrumental de la realidad, para transformarla por medio de su conocimiento, como el nexo que se establece entre el sujeto y la realidad a partir de la interacción y la acción del individuo en su entorno. Henri Wallon por su lado también reconoce una relación directa entre el movimiento y el desarrollo de la inteligencia, pero agrega un elemento que será la esencia de su pensamiento y fundará una nueva teoría sobre la génesis de la inteligencia: este elemento es la *emoción*. La actividad intelectual surge por la mediación de las relaciones humanas de carácter afectivo, que sacan al niño del circuito cerrado de su sensibilidad orgánica, permitiendo la emergencia de la conciencia. Suma Bernard Aucouturier desde *Simbología del movimiento*: “Únicamente la tensión emocional de la investigación, del descubrimiento, con las modulaciones tónicas que la sustentan permiten a los conocimientos integrarse. Todo lo que se memoriza por la fuerza a nivel del córtex, sin haber despertado ningún eco emocional, no hace más que parasitar la memoria. El olvido es entonces un signo de salud mental.”<sup>17</sup>

Para que la experiencia de “estar con otro” evolucione hacia niveles abstractos y facilite la representación mental, la condición es que el otro, en algún momento esté “ausente”, lo cual referido al adulto maternante no significa dejar completamente solo al niño, sino permitirle la experiencia de estar solo en presencia de su adulto – que estará observando, pero no participando –, y dirigir su atención hacia su propio cuerpo y el entorno según su propia iniciativa. Cabe recordar aquí la importancia de la actividad espontánea del niño sin intervención del adulto que postula Pikler: la capacidad para “estar solo” sienta las bases para el desarrollo de la *atención* y la *concentración*. El aprendizaje es posible gracias a la capacidad de dirigir la atención voluntariamente, ambos elementos se realimentan: acciones cada vez más complejas requieren niveles más altos de atención, y a mayor concentración, más posibilidad de realizar acciones más complejas.

En el Instituto Pikler se investigaron y describieron en detalle distintos niveles de organización de la acción en relación a la atención en los bebés y niños, buscando identificar los momentos más propicios para interactuar con ellos en los momentos en que su atención no se hallara sostenida o concentrada en un aprendizaje determinado.



Es fundamental propiciar y respetar la atención centrada y concentrada propia del juego infantil.

<sup>17</sup> *Desarrollo de la inteligencia, manipulación y atención*, Cuadernillos de Desarrollo infantil - Primer año de vida - II.3

“La atención dirigida hacia el entorno es la primera manifestación de un Yo aún precario e incipiente”, define Myrtha Chokler, “una *pulsión cognoscente* de existencia muy precoz.”

La *alternancia* entre los cambios de postura y desplazamiento (grandes movimientos) y los momentos centrados en la manipulación y la observación (pequeños movimientos con gran atención) pareciera ser una ley de organización de la actividad espontánea del bebé, de su autorregulación.

Una segunda ley de organización de su actividad es la *continuidad* entre acciones bien conocidas e intentos de algo nuevo, base del aprendizaje. Así, la capacidad de concentración aparece y se organiza desde edad muy temprana, se desarrolla, se perturba o incluso se aniquila de acuerdo a las condiciones del entorno que sus adultos propicien al bebé, preservando o invadiendo el espacio de su *pulsión cognoscente*, propia de todo ser humano.”<sup>18</sup>

La imitación: ¿es el niño actor o autor de su aprendizaje?

“Del mismo modo como el agua refleja árboles, montañas y nubes,  
el alma del niño receptiona todo aquello que lo rodea.”

Martha Heimeran  
*La religión del niño pequeño*

Todas las áreas de desarrollo mencionadas se entretrejen en el niño a partir de una fuerza singular presente en él desde su nacimiento: la *imitación*.

Tenemos para esta palabra dos acepciones: representar y reproducir. Comúnmente se considera a la imitación del niño en el primer sentido, como un comportamiento en el cual está copiando algo que ve y le interesa momentáneamente. Es una visión del niño como *actor* que sigue un recorrido predeterminado, que él repite y representa a su manera.

En nuestra experiencia, que concuerda con el punto de vista del estudio del hombre antroposófico, se trata más bien de la segunda acepción, una facultad de reproducir, de *re-crear* el mundo: “la imitación no es meramente hacer lo mismo, o hasta un pasivo asimilar y reflejar, sino que es transformación activa de impresiones. El niño tiene que imitar, responde, repitiendo aquello que recibe a modo de impresiones: nosotros lo llamamos juego.”<sup>19</sup>

En nuestra visión, el niño es *autor*, escultor de su propio cuerpo: a través de la capacidad imitativa “se adapta a cada finura de aquello que percibe, y participa”, y cada gesto genera en él hábitos interiores. El niño es libre de configurar su cuerpo, y obra en

<sup>18</sup> Mirtha Chokler *¿De quién es el déficit atencional?* en [www.intramed.net](http://www.intramed.net)

<sup>19</sup> Brigitte Nitsche, *Las fuerzas de imitación en el primer septenio*, artículo disponible en [www.medicosescolares.com.ar](http://www.medicosescolares.com.ar)

el mundo impulsado por esta intensa y siempre presente fuerza interior. Sin embargo, no imita indiscriminadamente, sino sólo aquello que está dentro de lo que puede abarcar en cada etapa evolutiva de su desarrollo. El descubrimiento del funcionamiento de las ya mencionadas *neuronas espejo* fundamenta esta afirmación, ya que son vías nerviosas que se activan en el cerebro no sólo cuando el niño realiza un movimiento, sino también cuando lo observa.

Al decir de Steiner, “el niño es un fino observador e imitador del su entorno” sin tener conciencia de ello y sin ninguna definición moral de lo que se le presenta: llega al mundo completamente confiado en que lo que lo rodea está allí para él y es digno de imitación. La suya es una entrega confiada, devota, llena de amor al mundo sólo por el hecho de estar allí. Esto nos desafía como adultos a cuidar cada detalle de sus espacios de aprendizaje porque de ellos tomará todo lo que es; y también nos focaliza en la importancia de desarrollar nosotros, padres y maestros, un camino interior digno de ser imitado, con la certeza de que cada gesto nuestro, lo que somos y lo que hacemos, es una semilla que brotará en él.

\* \* \*